

# Exclusión social y mercado de trabajo en la provincia de Buenos Aires.

Lic. Mariano Féliz, Lic. Demian Panigo, Lic. Pablo Pérez, Lic. Valeria Giner y Lic. Juan Montes Cató con la coordinación del Dr. Julio César Neffa (CEIL-PIETTE del CONICET)

## Índice

<b>1</b>	<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>1</b>
1.1	EXCLUSIÓN Y VULNERABILIDAD SOCIAL .....	2
1.2	EXCLUSIÓN SOCIAL Y MERCADO DE TRABAJO .....	3
<b>2</b>	<b>LA SITUACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES</b> .....	<b>3</b>
2.1	ACCESO AL MERCADO DE TRABAJO .....	5
2.2	ACCESO AL EMPLEO .....	9
2.3	ACCESO A EMPLEOS DE CALIDAD .....	17
2.4	CONCLUSIONES GENERALES .....	25
<b>3</b>	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>26</b>
<b>4</b>	<b>ANEXO</b> .....	<b>29</b>

## 1 Introducción

El marco analítico general de este trabajo plantea la relevancia del mercado de trabajo como mecanismo de inclusión/exclusión social<sup>1</sup>. En efecto, entendemos que la exclusión del mercado de trabajo es un factor fundamental en la explicación de la exclusión en otras esferas del ámbito social. Dado que la mayor parte de los hogares garantizan su supervivencia sobre la base de la venta de la fuerza de trabajo de sus miembros en el mercado de trabajo, las estrategias familiares de vida tienen una estrecha relación con sus avatares en el mismo.

La dinámica inclusión/exclusión asociada a la relación con el mercado de trabajo puede entenderse desde varias perspectivas y planos de análisis.

Un primer elemento se relaciona con el proceso mismo de acceso al mercado de trabajo, más allá del hecho de conseguir o no una ocupación remunerada. En esta perspectiva, la imposibilidad de participar activamente ofreciendo para la venta la propia fuerza de trabajo expresa un mecanismo de exclusión muy importante, en particular para ciertos grupos de la población. Aquí tienen fundamental importancia los procesos culturales e históricos que establecen normas y costumbres que definen y asignan los roles familiares. Asimismo, las políticas públicas que alteran los costos de la búsqueda activa de trabajo son de primordial importancia.

Más allá de la participación activa en el mercado de trabajo es claro que, dado que el objetivo de dicha participación es conseguir un trabajo remunerado, el acceso al empleo se convierte en un factor de suma trascendencia. En una sociedad en donde el empleo es un mecanismo de integración primario, la presencia de contingentes importantes de población que encuentran dificultades para conseguir un puesto de trabajo remunerado se convierten en una expresión elocuente de exclusión en este espacio social. Aquí interactúan tanto factores de tipo personal (asociados a las capacidades, competencias y perspectivas de las personas que buscan empleo), factores institucionales (tales como los mecanismos de intermediación, las redes personales, los mecanismos de selección utilizados por las empresas, etc.) y las condiciones

---

<sup>1</sup> Minujin (1998), Figueroa y otros (1996) y Neffa y otros (1999) plantean la centralidad del mercado laboral en este sentido. Ver Minujin, A. (1998), "Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina", en Todos Entren, Santillana, Colombia, Figueroa, A., Altamirano, T. y Sulmont, D. (1996), Exclusión social y desigualdad en el Perú, Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT, y Neffa, Julio César, Battistini, Osvaldo, Panigo, Demián Tupac y Pérez, Pablo Ernesto (1999), "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina", Documento de Trabajo, No.109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo - Fundación Ford, Santiago de Chile.

económicas generales (que definen el nivel de demanda agregada y junto a ella el nivel derivado de demanda de fuerza de trabajo).

Por último, un factor relevante se asocia a las características de los puestos de trabajo generados por las empresas. La calidad de los empleos (tanto en términos de condiciones y medio ambiente de trabajo como de remuneraciones) es un elemento de trascendental importancia en los procesos de exclusión social. La existencia de puestos de trabajo de baja calidad puede reproducir la exclusión y la pobreza si esos puestos carecen de los beneficios tradicionalmente asociados al empleo (tales como beneficios sociales, etc.) y si no permiten a quienes logran acceder a ellos alcanzar niveles de ingresos suficientes como para alcanzar un adecuado estándar de vida.

En consecuencia, la exclusión desde la perspectiva del mercado de trabajo abarca una serie de planos conceptualmente distintos pero que, combinados, permiten establecer los patrones centrales que en éste se desenvuelven.

A los efectos de este documento, utilizaremos diversos "indicadores sintéticos" que permiten la caracterización del mercado de trabajo apuntando el análisis a los procesos de exclusión social. Por un lado, la tasa de actividad será el indicador central de la dinámica de exclusión por falta de participación en el mercado laboral. Segundo, la tasa de empleo y la tasa de desocupación serán utilizados para evaluar los procesos de exclusión en el plano del acceso al empleo. Por último, se completará el análisis con aquellos elementos que caracterizan la calidad del empleo estudiándolo a partir de la tasa de subocupación horaria, del trabajo no registrado ("en negro") y del trabajo informal. Estos indicadores no abarcan todas las posibilidades de análisis pero permitirán vislumbrar los principales procesos de exclusión que han operado en el mediano plazo.

### *1.1 Exclusión y vulnerabilidad social*

La aceptación contemporánea del concepto de exclusión social apunta a definir más que una situación, un proceso. Es "una manera de integrar conceptos tales como pobreza, privación, falta de acceso a los bienes, servicios y activos, precariedad en cuanto a los derechos sociales" (Rodgers et al, 1996). El concepto tiene la capacidad potencial de proveer un marco de análisis que permita entender la pobreza a partir de una concepción multi-dimensional.

Mientras la inclusión social está referida a tener la posibilidad real de acceder a los derechos sociales, la exclusión social se refiere "...a la imposibilidad o a la no habilitación para acceder a los derechos sociales sin ayuda, sufrimiento de la autoestima, inadecuación de las capacidades para cumplir con las obligaciones, riesgo de estar relegado por largo tiempo a sobrevivir del asistencialismo, y estigmatización..." (CEC, 1993).

El término exclusión social resulta imposible de definir bajo un criterio único, ya que las personas pueden ser excluidas de un empleo permanente, de los niveles mínimos o preventivos de consumo, de la propiedad, del crédito, de la educación, de la salud y de la seguridad social, de los bienes públicos, de la cultura, etc. De esta manera, se puede definir a la exclusión social como un proceso de desintegración social, en el sentido de una progresiva ruptura en la relación entre el individuo y la sociedad (International Institute for Labour Studies, 1996).

Sin embargo, algunos autores no concuerdan con el término exclusión y prefieren otros como vulnerabilidad, desafiliación, des-ligazón, etc. Castels (1995) dice que el término exclusión debe manejarse con infinitas precauciones, dado que la exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones particulares con la sociedad como un todo. No hay nadie que este totalmente fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas: ex trabajadores víctimas del desempleo prolongado, jóvenes que no encuentran trabajo, mala atención sanitaria, etc.

Al concepto de exclusión es necesario acotarlo a situaciones que implican una fuerte acumulación de ventajas, porque si se lo usa en otras situaciones disímiles pierde especificidad. Y es así que la noción de vulnerabilidad entra a jugar un papel muy útil en aquellas numerosas situaciones intermedias, de exclusión en algunas esferas e inclusión en otras (Robert Castel, 1991, 1995). La vulnerabilidad no lleva necesariamente a la exclusión, en algunas ocasiones los individuos logran superarla y vuelven a ser incluidos. Pero en otras ocasiones, se produce el proceso inverso hasta que el incremento de las dificultades conduce inevitablemente a la exclusión. Se podría decir que si bien el proceso es dinámico, la condición de vulnerabilidad se constituye en permanente y es característica de la estructura social

(Minujin, 1998). Los distintos tipos de privación a los que remite el concepto de vulnerabilidad aluden a situaciones de riesgo, debilidad, incertidumbre, inestabilidad, precariedad en la inserción laboral, fragilidad en los vínculos relacionales. Siendo así que los vulnerables se enfrentan a riesgos de deterioro, pérdida o imposibilidad de acceso a condiciones habitacionales, sanitarias, educativas, laborales, previsionales, de acceso a la información y a las oportunidades. Entre los hogares en situación de vulnerabilidad existe una probabilidad de que un riesgo latente se transforme en problema real, es un estado en el que todo percance puede transformarse en catástrofe (Minujin y Kessler, 1995).

## *1.2 Exclusión social y mercado de trabajo*

La problemática de la inclusión-vulnerabilidad-exclusión se dirime en términos de la relación de los individuos con el mercado laboral (Minujin, 1998; Figueroa et al, 1996). Consideramos que esta esfera es decisiva en cuanto a la cuestión de estar incluido o excluido socialmente, ya que el trabajo tiene la característica de ser un recurso generador de recursos. La situación ocupacional brinda las bases materiales sobre las que se organiza la vida cotidiana de las personas. El lugar que los individuos ocupen en la estructura socio-ocupacional incidirá en los ingresos y por ende en las mayores o menores probabilidades de acceder a otros bienes. Por lo tanto, estarán incluidos económicamente aquellos individuos que se encuentren en el mercado de trabajo.

Fundamentalmente, la exclusión del proceso económico implica exclusión del intercambio de mercado. En el mercado de trabajo, y en algunos mercados que operan con racionamiento cuantitativo<sup>2</sup>, las personas pueden ser excluidas del intercambio a pesar de tener suficiente ingreso real o capacidad productiva. En estos mercados la distribución de activos juega un rol fundamental. Los individuos pobremente dotados con activos tendrán mayor probabilidad de ser excluidos de estos mercados. En particular, podremos encontrar que ciertos grupos de la población carecen particularmente de los stocks de activos necesarios para participar en los intercambios económicos (en particular en el mercado de trabajo). Dentro de estos grupos se encuentran, como ejemplo paradigmático, los jóvenes que carecen, en general, de capital físico o humano en la forma de experiencia laboral por lo cual tienden a verse económicamente excluidos (Neffa y otros, 1999).

Podemos concluir que para el ámbito del mercado laboral, la forma básica de inclusión social es la participación en el mismo, dado que entre los que no participan puede haber numerosas personas excluidas involuntariamente por falta de incentivos, por encontrarse desalentadas por las condiciones de acceso, por fallidas experiencias en el intento de búsqueda, etc..

En segundo término se encuentran aquellas personas que no están excluidas del mercado laboral, pero sí lo están del acceso al empleo. En este caso la exclusión social se asocia principalmente con el desempleo a largo plazo.

Finalmente, se encuentran los trabajadores que logran acceder a un empleo pero de baja calidad: inestable, con bajas remuneraciones, sin acceso a la seguridad social, deficientes condiciones de trabajo, jornadas de trabajo variables, etc.

De esta manera, se plantea el hecho de que una baja tasa de desempleo no significa un bajo nivel de exclusión social, dado que pueden existir personas desalentadas de participar en el mercado de trabajo y/o trabajadores con empleo pero de baja calidad y con dificultades para acceder a otros mejores.

## **2 La situación de la provincia de Buenos Aires**

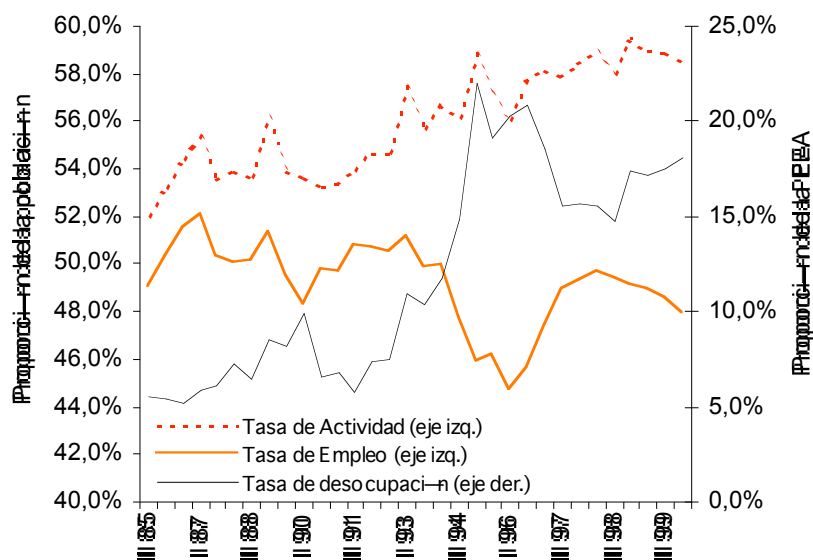
Los problemas que se expresan en el mercado de trabajo bonaerense son enormes no sólo por la magnitud de las tasas de desocupación, subocupación, trabajo no registrado, trabajo informal y demás formas de subutilización de la fuerza de trabajo, sino también por su magnitud en valores absolutos. Dado el volumen de población de la provincia de Buenos Aires, prácticamente la mitad de la población a nivel nacional con problemas ocupacionales abiertos se encuentra en la provincia.

---

<sup>2</sup> En la literatura se sugiere que los mercados de trabajo, de crédito y de seguros podrían ser 'no-Walrasianos' (Stiglitz, 1969; Stiglitz y Weiss, 1981; Aguión, Caroli y García-Peñalosa, 1998). Esto es significativo en tanto que estos mercados pueden ser entendidos como mercados básicos, en el sentido de que son fundamentales para la sobrevivencia y la seguridad de los individuos y sus familias.

Si bien el proceso de ingreso de la población al mercado de trabajo ha sido sostenido, y la tasa de actividad aceleró su incremento en los años noventa, pues creció entre puntas (entre el año 1985 y 1999) desde el 51,9 al 58,5%; esa tendencia que podríamos llamar “incluyente” se contrapone con las dificultades a las cuales se enfrenta la economía de la provincia para absorber esa mayor cantidad de fuerza de trabajo activa.

**Gráfico 1. Tasas de actividad, empleo y desocupación. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más.**

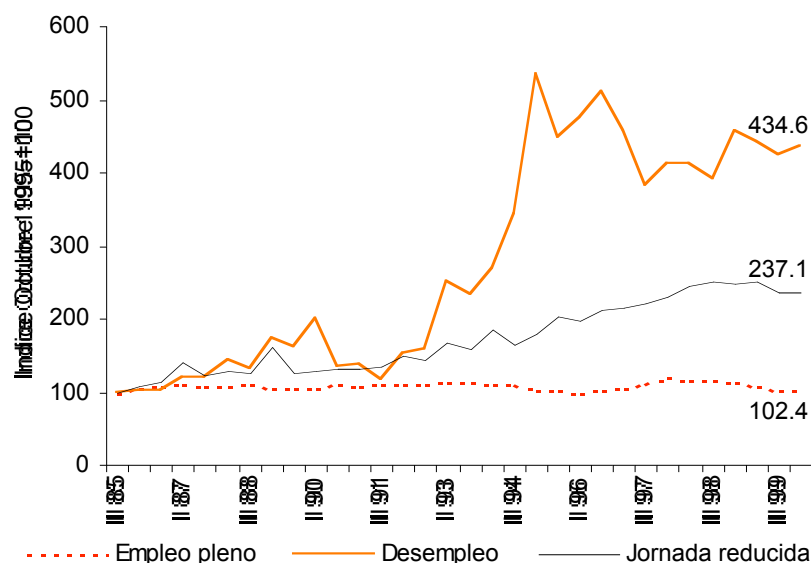


Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Entre Octubre de 1985 y Mayo de 2000 la tasa de empleo ha caído mientras que la tasa de desocupación creció más de tres veces.

Utilizando números índice, se puede visualizar más claramente el problema. Haciendo el dato de octubre de 1985 igual a 100, en esos 15 años el número de desocupados creció un 334,6%, mientras el empleo de jornada reducida (indicador aproximado de los empleos de baja calidad) se incrementó un 137,1%. Por el contrario, el empleo pleno (aproximado aquí por el empleo en puestos de trabajos con jornadas laborales mayores a 30 horas semanales) creció solo un 2,4%. Durante las últimas décadas la economía bonaerense presentó una clara incapacidad para crear los puestos de trabajo necesarios.

**Gráfico 2. Nivel de empleo pleno, empleo de jornada reducida y desempleo. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más. Números índices: Octubre 1985=100.**



Nota: Se considera empleo pleno a aquellos puestos de trabajo que tienen una jornada de 30 o más horas semanales y empleo de jornada reducida a aquellos que tienen jornadas de menos de 30hs por semana. Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

A continuación se analiza más detalladamente los tres niveles de exclusión vía mercado de trabajo comentados en la introducción.

### 2.1 Acceso al mercado de trabajo

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, un aumento en la participación de la población en el mercado de trabajo (aumento en la tasa de actividad) sería considerado a priori como un movimiento hacia la inclusión social vía el mercado laboral, mientras que una disminución mostraría -por el contrario- un aumento de la exclusión.

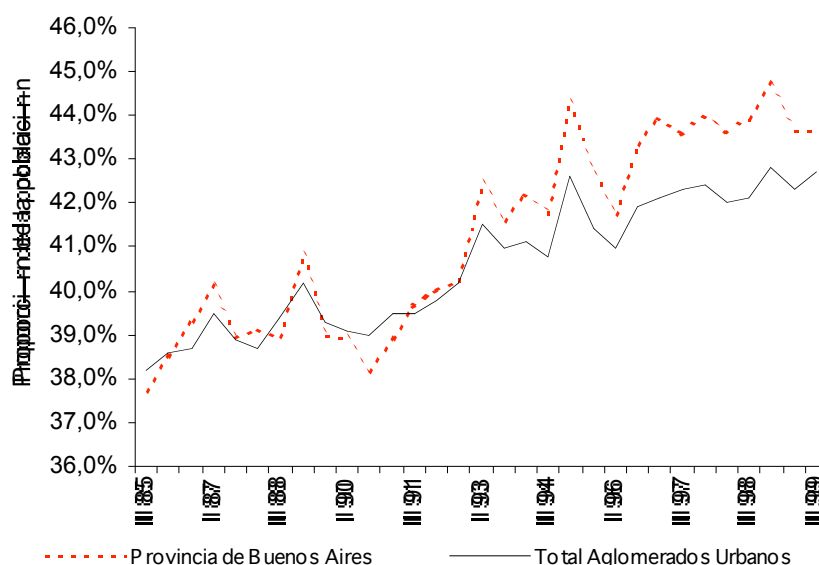
Hasta los primeros años de la década pasada, la evolución de la tasa de actividad global para el total de aglomerados del país y los de la Provincia de Buenos Aires fue semejante en ambos espacios sociales, promediando un 39% de la población total.

Sin embargo, a partir de la aceleración del proceso de reformas estructurales en los años 1991, 1992 y 1993, la tasa de participación comienza a incrementarse más fuertemente en la provincia de Buenos Aires (a pesar de que también a nivel nacional la tasa de actividad acelera su ritmo de crecimiento).

El masivo ingreso de personas a la fuerza de trabajo activa a comienzos de los noventa parece haber generado un proceso de histéresis o persistencia<sup>3</sup>, ya que si bien a mediados de la década los factores que causaron la expansión de la tasa de actividad (en este caso particular, la reformas estructurales) se habían agotado, sus efectos permanecieron en el tiempo.

<sup>3</sup> El fenómeno de la persistencia o histéresis suele utilizarse para significar que la tasa de actividad o desempleo se estabiliza en un alto nivel o que la tasa, en un momento del tiempo, depende de los valores pasados de la misma variable.

**Gráfico 3. Tasa de actividad. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y Total de Aglomerados Urbanos del país.**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

El proceso iniciado en los noventa parece tener tres etapas que siguen un patrón parecido a escala nacional y provincial. Entre 1990 y 1993 la tasa de actividad tuvo un fuerte crecimiento que podría asociarse al incremento percibido en las posibilidades de ocupación y en los ingresos esperables de una ocupación remunerada. Este “efecto llamado” es la expresión de un fuerte incremento en los ingresos reales en el marco del aumento en el consumo resultante del crecimiento del PBI y de la exitosa estabilización de los precios. Este efecto pareciera verse magnificado en la provincia de Buenos Aires ya que, hacia 1993, la diferencia en la tasa de actividad registrada allí respecto a la tasa de actividad nacional alcanzó un punto porcentual (que es una diferencia muy significativa en términos históricos).

La etapa posterior (entre 1993 y 1996) está marcada por un estancamiento, disminución relativa y fuertes variaciones de la tasa de actividad. Esto es producto del agotamiento del proceso de expansión del consumo lo cual, al impactar sobre la demanda global, tiende a disminuir las expectativas respecto a las condiciones del mercado de trabajo. Por otro lado, en 1995 se produjo un fuerte pico de actividad asociado al masivo ingreso al mercado de trabajo de personas cuyas actividades sufrieron el impacto de la crisis del tequila.

La última etapa se inicia luego de 1996 y expresa un nuevo salto y una tendencia a la aceleración en el crecimiento de la tasa de actividad.

Desde la perspectiva de la exclusión social, el proceso de ingreso masivo de individuos al mercado de trabajo puede verse como liberador<sup>4</sup>. Las familias incorporan cada vez más sus miembros a la búsqueda activa de empleo e ingresos, colocando la venta de su fuerza de trabajo en una posición cada vez más privilegiada en sus estrategias de supervivencia.

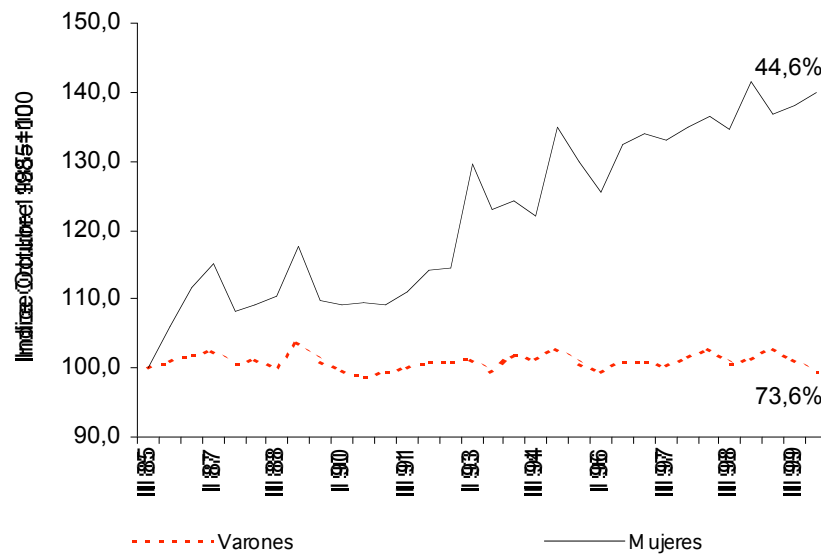
Sin embargo, la mercantilización creciente de la fuerza de trabajo de los hogares no ha sido siempre un proceso de carácter voluntario sino también el producto de una profunda crisis socio-económica. El desempleo y el subempleo en aumento, las dificultades crecientes de acceso al empleo pleno (como veremos a continuación), los bajos niveles salariales reales de la década (que se ubican un 20% por debajo de los promedios de la década de los ochenta) y la tendencia a la deserción del Estado en diversos servicios sociales básicos (como educación, salud, seguridad, etc.) han empujado a nuevos sectores de la población a la venta forzada de su único “capital” (su fuerza de trabajo). Este proceso ha incrementado fuertemente la

<sup>4</sup> Deledicque, Luciana M., Félix, Mariano, Sergio, Alejandro y Storti, Luciana (2001), "De cómo evitar pasar de vulnerables a pobres. Estrategias familiares frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo", XXIII Congreso ALAS, Antigua, Guatemala.

vulnerabilidad de los hogares<sup>5</sup>, ya que ahora dependen en mayor medida de factores externos a la familia (como el contexto macroeconómico) para garantizar sus niveles de vida. En este contexto, es difícil considerar como plenamente liberador al proceso de aumento acelerado de la tasa de actividad.

Este proceso se encuentra fuertemente diferenciado en particular por géneros. Los varones están disminuyendo progresivamente su participación en el mercado de trabajo de la provincia de Buenos Aires. Tal como indican otros estudios (Neffa, Panigo, Pérez y Féliz, 2001<sup>6</sup>; Panigo, Pérez y Féliz, 2001<sup>7</sup>) entre los varones (en particular, los varones adultos) tiende a predominar el “efecto desaliento”, producto de las crecientes dificultades que encuentran para acceder al primer empleo o conseguir un empleo luego de haberlo perdido.

**Gráfico 4. Tasa de actividad. Varones y mujeres. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más. Números índices: Octubre 1985=100.**



Nota: Los porcentajes señalan el valor de la serie en Octubre de 1985 y Mayo de 1999 para cada una de las series. Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Las mujeres son quienes han liderado el crecimiento en la tasa global de actividad, pues se incrementa su tasa específica en más de 30%. Dado que tradicionalmente las mujeres no participaban muy intensamente en el mercado de trabajo puede afirmarse que esta evolución es un proceso de inclusión creciente para este conjunto de la población. Sin embargo, las motivaciones de su ingreso al mercado de trabajo parecen ser en muchos casos, como señalamos, esencialmente involuntarias debidas sobre todo al empeoramiento progresivo de las condiciones generales de la economía y del mercado de trabajo en particular (Panigo, Pérez y Féliz, 2001), por lo que cabría tomar esa afirmación con cuidado.

Si efectuamos el análisis según tramos de edad<sup>8</sup>, se observa que la evolución de la tasa de actividad de los jóvenes presenta en los tres aglomerados para los que existe información

<sup>5</sup> Deledicque, Luciana M., Féliz, Mariano y Sergio, Alejandro (2001), "Vulnerabilidad ¿Antesala de la pobreza?", V Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

<sup>6</sup> Neffa, Julio César, Panigo, Demián Tupac, Pérez, Pablo Ernesto y Féliz, Mariano (2001), "Persistencia en la desocupación. Dependencia de estado y de la duración. Un análisis regional en base a micro datos", proyecto MECOVI-Argentina.

<sup>7</sup> Panigo, Demián Tupac, Pérez, Pablo Ernesto y Féliz, Mariano (2001), "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la Provincia de Buenos Aires", manuscrito.

<sup>8</sup> En este artículo utilizamos, básicamente, dos categorías de edad. Por un lado, los jóvenes que aquí identificamos como aquellos que poseen entre 18 y 25 años de edad, y los adultos que tienen entre 45 y 55 años de edad. La selección de estos cortes de edad surge del hecho de que la información básica que utilizamos es un subproducto de un trabajo desarrollado para el Ministerio de Trabajo de la Provincia de

anterior a 1995 (Conurbano, Gran La Plata y Bahía Blanca), al menos dos etapas. Desde comienzos del período bajo análisis (1985) y hasta mediados de la década de los noventa, la tasa de actividad crece sostenidamente (en el Gran La Plata es recién a comienzos de la década de los noventa que se observa una tendencia creciente).

Por el contrario, desde fines de 1995 por el hecho de no tener posibilidades de acceder a un empleo, por haber quedado desocupados o para poder continuar sus estudios, los jóvenes comienzan a abandonar masivamente el mercado de trabajo. Este comportamiento incluye ahora a 3 de los 4 aglomerados bajo estudio, ya que nuevamente el resultado se encuentra matizado por lo que ocurre en Gran La Plata donde el descenso en la tasa de participación de los jóvenes no se produce.

Este proceso de caída en la tasa de participación (tasa de actividad) de los jóvenes en el mercado de trabajo podría asociarse a la ampliación de la retención del sistema educativo, a la extensión de la obligatoriedad de los años de estudio<sup>9</sup>, a la discriminación de la cual son objeto debido a la falta de experiencia, a la poca adecuación existente entre los conocimientos transmitidos por el sistema educativo y los requerimientos del sistema productivo, así como a un probable "efecto desaliento" producto de una infructuosa y prolongada búsqueda de trabajo remunerado. De manera contrapuesta, entre los adultos el proceso de crecimiento de la participación en el mercado de trabajo se mantiene, aunque con matices, a lo largo del período y para los 4 aglomerados urbanos considerados.

La relación entre el nivel de educación y la inserción de las personas en el mercado de trabajo es explicado por diversas teorías. Desde una perspectiva atomística, el enfoque neoclásico plantea que a mayor nivel educativo mayor es la pérdida por no participar del mercado de trabajo<sup>10</sup>. Estos costos serían marginalmente decrecientes, de forma tal que a medida que se incrementa el nivel educativo aumenta el costo de oportunidad de permanecer inactivo, pero ese costo crece cada vez menos (Montoya, 1996). Alternativamente, es posible señalar que si en el mercado de trabajo la competencia es por puestos de trabajo (es decir, los trabajadores compiten por acceder a los puestos de trabajo disponibles pero los ajuste salariales no afectan los niveles agregados de empleo<sup>11</sup>), a medida que se incrementa el nivel medio de la formación de la fuerza de trabajo tienden a reducirse los ingresos y la calidad media de los puestos de trabajo a los que se puede acceder con determinadas certificaciones educativas (Thurow, 1974)<sup>12</sup>.

Se puede interpretar que la tasa de actividad depende de las posibilidades efectivas de obtener un empleo, de manera que si un determinado grupo no consigue empleo y/o percibe que no podrá obtenerlo, puede tender a "no participar" y salir de la PEA.

En todos los aglomerados de la provincia, y tanto en jóvenes como en adultos, las tasas de actividad son en general significativamente superiores para las personas con nivel superior completo respecto de aquellas con niveles inferiores de instrucción formal.

---

Buenos Aires. Ese organismo se encontraba desarrollando dos programas de empleo que abarcaban respectivamente esos dos grupos poblacionales.

<sup>9</sup> Entre 1991 y 1996 el número de alumnos en el sistema educativo en la provincia de Buenos Aires se incrementó de 25,7% a 27,7% de la población total de la provincia, lo cual es un indicio de una mayor retención escolar. Ver Informe IEFE, No.80, Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE), La Plata, 1998.

<sup>10</sup> Se supone que el ingreso esperado de encontrarse ocupado se incrementa con el nivel educativo de la persona.

<sup>11</sup> Si se incrementa el nivel de calificaciones educativas medias de la población, mayor será la proporción de personas en la fuerza de trabajo con calificaciones relativamente elevadas. Las personas que adquirieron esas mayores calificaciones desplazarán hacia abajo en la "fila por puestos de trabajo" a los trabajadores que no mejoraron sus calificaciones educativas. De esta manera, los trabajadores recientemente calificados conseguirán empleos (antes ocupados por trabajadores menos calificados) con niveles de remuneración y condiciones de trabajo menores a los que reciben aquellos trabajadores que con anterioridad poseían elevadas calificaciones educativas (y que, por lo tanto, se encontraban en las primeras posiciones en la "fila por puestos de trabajo").

<sup>12</sup> Félix, Panigo y Pérez (2001) encontraron que existe una relación positiva pero con rendimientos decrecientes entre el nivel medio de educación de la fuerza de trabajo activa y la tasa de actividad en los aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Dado que el resultado proviene de datos agregados este resultado podría interpretarse como expresión de la competencia por puestos de trabajo.



**Cuadro 1. Tasa de actividad. Nivel de educación formal alcanzado. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires.**

	Jóvenes				Adultos			
	Superior Completo	Media Completa	Primaria Completa	Primaria Incompleta	Superior Completo	Media Completa	Primaria Completa	Primaria Incompleta
Octubre 1985	95,3%	56,4%	62,0%	59,4%	95,1%	68,6%	58,5%	59,9%
Mayo 1991	92,6%	56,3%	61,5%	57,7%	91,2%	69,6%	59,6%	61,3%
Mayo 2000	91,3%	56,8%	61,1%	55,6%	90,2%	70,9%	61,0%	63,3%

Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

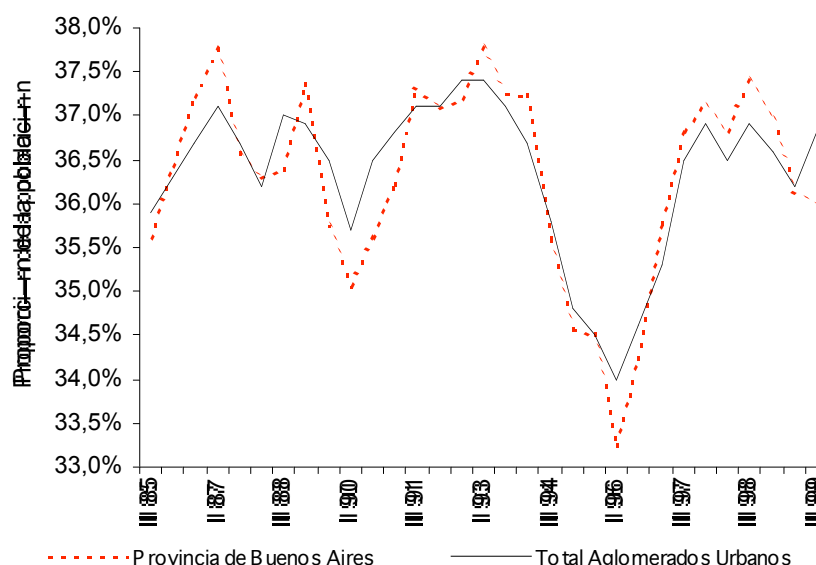
Singularmente, en el Conurbano bonaerense el fuerte crecimiento en la tasa de actividad se concentra entre los trabajadores adultos con nivel de instrucción medio completo y superior incompleto. Entre los trabajadores jóvenes del Conurbano tanto el grupo que tiene ese nivel de instrucción, como el de nivel primario completo y medio incompleto, comienzan en 1995 un proceso de significativa reducción en sus tasas de actividad. Algo similar ocurre en Bahía Blanca, pero el fenómeno se concentra allí en los jóvenes con instrucción de nivel medio completo y superior incompleto. Nuevamente, el Gran La Plata tiene un comportamiento particular ya que allí los dos grupos con niveles de instrucción inferiores al superior completo incrementan su tasa de actividad en los años noventa, en particular para el caso de los trabajadores adultos.

## 2.2 Acceso al empleo

Si bien una mayor proporción de la población se encuentra buscando empleo, ese proceso no se ha reflejado concomitantemente en una mayor generación de puestos de trabajo por parte de la economía. La tasa de empleo (ocupados sobre la población total) muestra *grosso modo* la magnitud de la creación de puestos de trabajo en una economía. La disminución en la tasa de empleo nos muestra que la economía no es capaz de generar puestos de trabajo acorde al crecimiento de la población (es independiente de las variaciones en la tasa de actividad).

La evolución de la tasa de empleo en la provincia de Buenos Aires es de carácter cíclico y tiene un marcado parecido con la evolución del mismo indicador para el conjunto de los aglomerados urbanos del país, debido en parte a su peso relativo dentro del total.

**Gráfico 5. Tasa de empleo. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y Total de Aglomerados Urbanos del país. Calculada sobre el total población.**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

En ambos casos, lo que se aprecia es un fuerte cambio en la volatilidad de la tasa de empleo. Hasta comienzos de la década de los noventa, las fluctuaciones en la tasa de empleo eran de no más de dos puntos porcentuales alrededor de una tendencia estancada. En los noventa, por el contrario, se observan fuertes fluctuaciones en la tasa de empleo. La volatilidad de la tasa de empleo parece ser algo mayor en la provincia de Buenos Aires, lo cual presupone una estructura productiva más fuertemente afectada por los ciclos económicos en relación a lo que ocurre en el resto del país.

Este cambio en la volatilidad de la tasa de empleo parece estar asociada a la fuerte reducción en la tasa de inflación desde 1991. En la última década los salarios nominales tendieron a bajar, en contraste con la década previa donde los ajustes del mercado de trabajo se producían básicamente por ajustes en los salarios reales (que aumentaban o se reducían según el contexto macroeconómico; en la década de los años 90 un contexto de muy reducida inflación hizo difíciles los fuertes ajustes vía precios (salarios) produciéndose ahora los ajustes vía cantidades (destruyendo puestos de trabajo). Esto ocurre en el marco de un mercado de trabajo fuertemente desregulado, contradiciendo las explicaciones de tipo neoclásica<sup>13</sup>.

En los años noventa, si bien crece el número absoluto de empleados la tasa de empleo parece tener una tendencia levemente negativa, lo cual expresa las dificultades estructurales de la economía para crear suficientes puestos de trabajo remunerados para un número creciente de personas que buscan empleo, a pesar del crecimiento económico agregado.

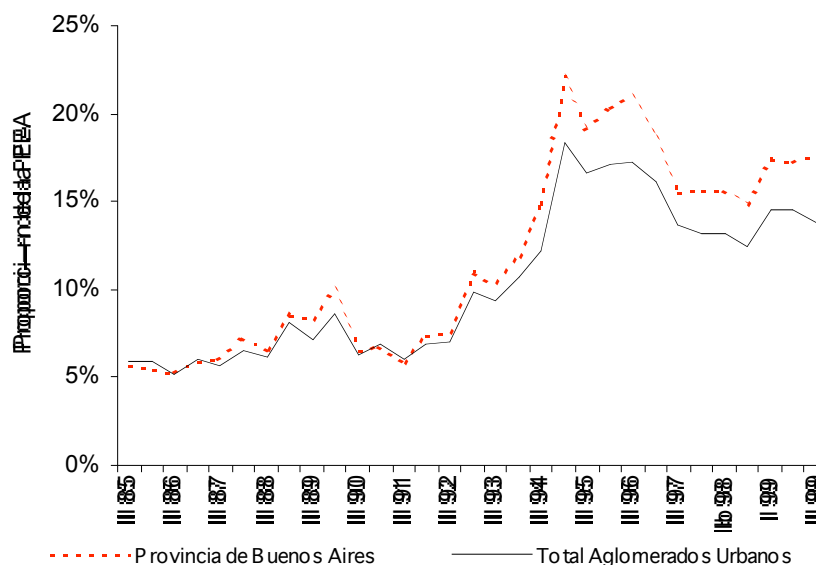
El desequilibrio en el mercado de trabajo luego de iniciado el proceso de estabilización comenzó a sentirse antes del año 1993 en el conjunto del país, pues ya desde ese momento la tasa de empleo comenzó a declinar. En la provincia de Buenos Aires, por el contrario, recién a fines de ese año empezaron a sentirse los efectos de un régimen productivo pobre en cuanto a la creación de empleos.

El reflejo de estas dificultades se expresa en el más tradicional indicador de exclusión social por falta de acceso al empleo: la tasa de desocupación. Desde 1991 comienza a crecer

<sup>13</sup> Según esa perspectiva teórica, en un mercado de trabajo desregulado, flexibilizado y altamente informal como el argentino, los ajustes debieran producirse a través de los precios (salarios), y no de cambios en las cantidades (empleo). La realidad del mercado de trabajo argentino parece abonar las hipótesis de corte poskeynesiano que señalan el rol de la demanda efectiva como el principal determinante del empleo. En este sentido, el incremento en la volatilidad real de la economía, han inducido fuertes ciclos en el empleo.

fuertemente el desempleo abierto tanto en la provincia de Buenos Aires como en el conjunto del país.

**Gráfico 6. Tasa de desocupación. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires y Total de Aglomerados Urbanos del país.**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

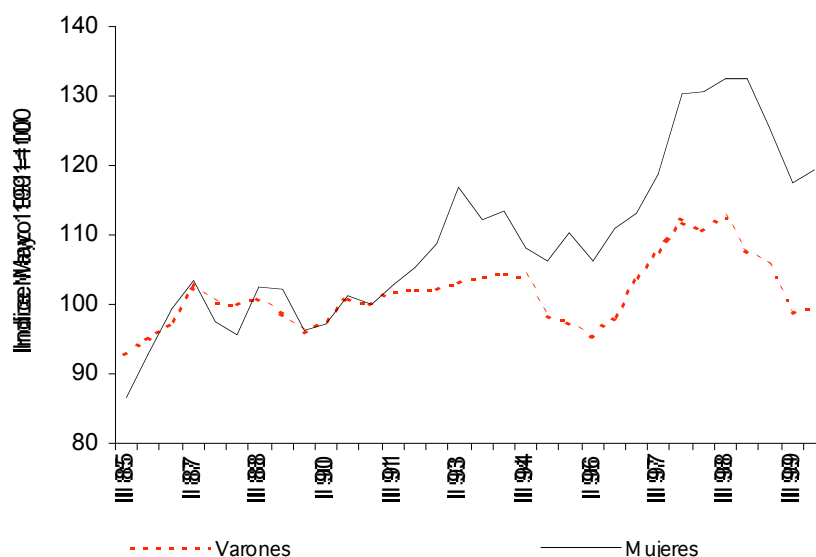
Sin embargo el aumento de la misma fue sustancialmente mayor y más rápido en los aglomerados de la provincia de Buenos Aires, pero eso ocurrió por razones diversas y en diferentes momentos. En la primera mitad de la década el proceso estuvo dominado por el fuerte incremento de la población que buscaba activamente un empleo. En el segundo quinquenio tuvo más fuerza la caída en la tasa de creación de puestos de trabajo.

En términos del acceso al empleo los contrastes entre géneros también son elocuentes. El estancamiento de la tasa de empleo global oculta un proceso fuertemente dicotómico. Las mujeres ven incrementada progresivamente su inserción en el empleo en términos absolutos y relativos, mientras que en términos relativos los varones pierden puestos de trabajo de una forma acelerada, siendo la tasa de empleo promedio del último quinquenio del siglo XX más baja que la de cualquiera de los dos quinquenios anteriores.

Mientras que hasta 1991, la evolución de las tasas de empleo femenino y masculino eran relativamente similares, desde la implementación del plan de Convertibilidad la tendencia de largo plazo se modificó, aunque el movimiento cíclico de corto plazo sigue siendo simétrico.

De esta manera, podemos hablar de una “femenización” del empleo, dado que ha aumentado considerablemente la tasa de empleo de las mujeres mientras que en el caso de los hombres la misma se ha estancado.

**Gráfico 7. Nivel de empleo. Varones y Mujeres. Población de 14 años y más. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires. Números índice: Mayo 1991=100.**



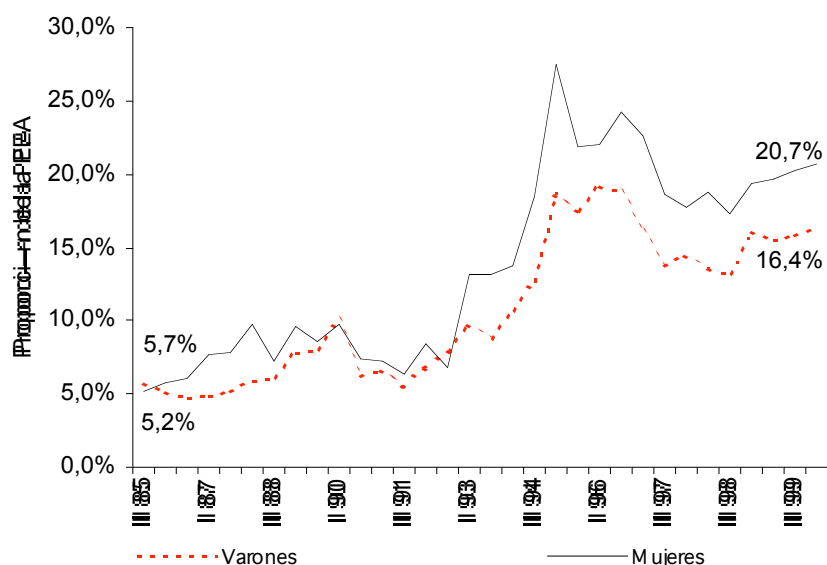
Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Esta evolución es probable que se encuentre asociada a un cambio progresivo en la estructura productiva. En efecto, los sectores productivos que se expandieron desde el profundo quiebre productivo iniciado en 1976, y que han crecido con más fuerza a partir del proceso de apertura y desregulación de los noventa, son los servicios (en particular, servicios financieros y comercios). Este tipo de actividades tienden a ser considerados tradicionalmente como “femeninos”, en el sentido que las calificaciones y competencias de las mujeres son más apreciadas por los empleadores, sus remuneraciones son inferiores y por esas causas con frecuencia los empleadores discriminan en contra de los varones que pretenden acceder a esos puestos de trabajo. Mientras tanto los sectores que se han contraído, en particular la industria manufacturera, han sido históricamente considerados como “trabajos de varones”. Este proceso de discriminación “categorial” (Tilly, 2000<sup>14</sup>) profundamente arraigado en nuestro medio, puede dar un elemento de explicación a la tendencia del empleo por género.

Sin embargo, la creciente tasa de actividad y de inserción femenina en el empleo no han podido aun contrarrestar el proceso de exclusión de la mujer en el mercado de trabajo según es expresado por la tasa de desocupación por género. Las explicaciones a esta diferenciación por sexo se asocian a razones familiares, culturales y sociales que implican que la mujer tenga más dificultades para asumir un empleo remunerado fuera del hogar (tal como el cuidado de los niños) (Félicz, Panigo y Pérez, 2001).

<sup>14</sup> Tilly, Charles (2000), La desigualdad persistente, Manantial, Buenos Aires.

**Gráfico 8. Tasa de desocupación. Varones y mujeres. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más.**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Las mujeres tienen hoy tasas de desocupación significativamente superiores a las de los varones, algo que no ocurría en la década de los ochenta. Esto es producto de que si bien las mujeres han accedido cada vez en mayor medida a trabajos remunerados, el número de mujeres que ha ingresado al mercado de trabajo ha sido muy superior a la tasa de creación de esos nuevos puestos.

Un detalle interesante es que las mujeres adultas no han sido siempre discriminadas de esta manera respecto del desempleo, que conjuga los efectos de la participación activa en el mercado de trabajo con las posibilidades efectivas de conseguir empleo. En efecto, sólo en los años noventa las mujeres adultas pasan a superar sistemáticamente a los hombres en cuanto a su tasa de desocupación.

Una posible elemento que podría explicar esta situación, -pero que no ha sido explorado en este documento-, es que en los noventa la irrupción de la mujer en el mercado de trabajo estuvo asociada a la necesidad imperiosa de sustituir una fuente de ingreso del hogar (probablemente producto de que el jefe de hogar, en general un varón, perdió su empleo<sup>15</sup>) o complementar una fuente de ingreso cuya magnitud se vio disminuida (producto de una reducción en la remuneración de los miembros del hogar ocupados) y a la emergencia de nuevas necesidades. Este efecto "trabajador adicional", por su carácter forzado, no siempre dio lugar a un adecuado proceso previo de formación profesional por parte de las mujeres para facilitar su participación integral en el mercado de trabajo. Las divergencias entre, por una parte los requerimientos de los empleadores en materia de calificaciones y competencias de los puestos de trabajo ofrecidos y, por otra parte, la formación profesional, las calificaciones y competencias de las mujeres que ingresaban al mercado de trabajo provocaron un importante desequilibrio que dificultó el acceso de éstas a un empleo.

El aumento en la tasa de desocupación femenina en los noventa se aceleró fuertemente entre 1992 y 1995. Este incremento fue la contracara del agotamiento del proceso de expansión "fácil" (producto de la estabilización de precios) que dejó de compensar los efectos negativos que el proceso de reformas estructurales tuvo sobre el segmento masculino del mercado de trabajo. En efecto, el relativo estancamiento (hasta 1993) y la posterior caída de las tasas de actividad y en el nivel de empleo de los varones (desde 1995) tuvo su correlato en un creciente ingreso de las mujeres en la fuerza de trabajo. Esta creciente participación femenina puede ser explicada como formando parte de las estrategias familiares de supervivencia cuyo objetivo era

<sup>15</sup> Deledicque, Félix, Sergio y Storti (op.cit.).

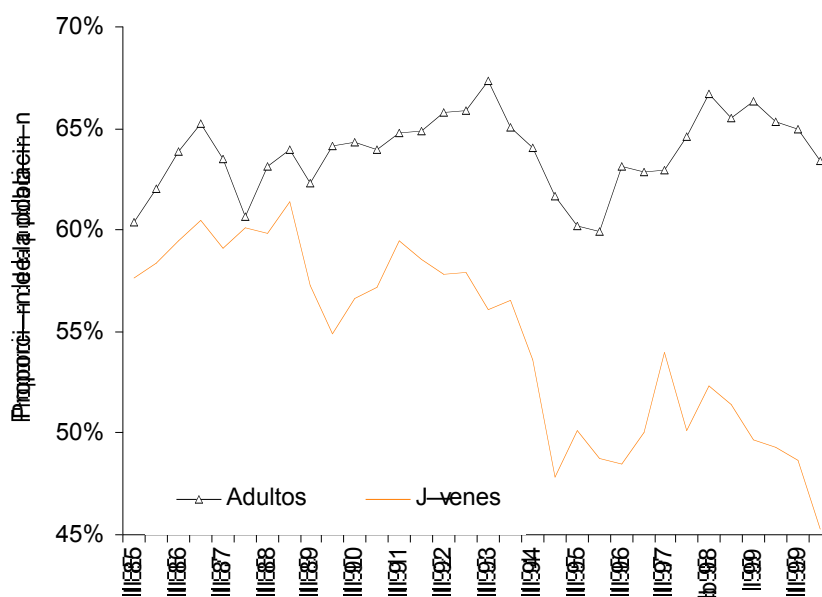
compensar la caída de los ingresos salariales y el aumento del desempleo masculino (en particular, el desempleo de los jefes de hogar que son en su mayoría varones)<sup>16</sup>.

El análisis etéreo muestra que en los jóvenes se ha producido una fuerte y generalizada caída en las tasas de empleo. El proceso es particularmente marcado en los años noventa. En el Conurbano y en Bahía Blanca, la caída en la tasa de empleo de los jóvenes es impactante, ya que la reducción entre puntas es de más de 10 puntos porcentuales.

Los adultos, por su parte, muestran una tasa de empleo relativamente estabilizada en todos los aglomerados, con excepción del Gran La Plata donde el empleo ha crecido fuertemente en los últimos años.

Para el agregado de la Provincia, este proceso de creciente reducción de la tasa de empleo por parte de los jóvenes se torna más elocuente. Hasta fines de 1988 la tasa de empleo de jóvenes y adultos eran semejantes (alrededor del 60%). Pero desde entonces, la brecha no ha cesado de incrementarse (siendo hoy de alrededor de 20 puntos), en detrimento de los jóvenes.

**Gráfico 9. Tasas de empleo. Adultos y Jóvenes. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC

El proceso de expansión de la desocupación juvenil ha sido generalizado en el conjunto de los aglomerados de Provincia, multiplicándose entre dos y tres veces su incidencia. Las mujeres jóvenes son quienes se encuentran más excluidas del acceso al empleo ya que están doblemente afectadas: por ser mujeres y por ser jóvenes. Sin embargo, la desocupación parece haberse extendido entre los adultos, ya que la incidencia de la desocupación en este grupo de edad respecto de los jóvenes aumentó en mayor proporción.

La importancia de la educación como mecanismo de acceso a un empleo es interpretada desde la teoría ortodoxa como un medio para incrementar la productividad de los trabajadores<sup>17</sup>. Esto significa, que para un mismo puesto de trabajo un trabajador con mayores niveles de educación y calificación podrá obtener un mayor nivel de productividad (y por lo tanto, según la visión neoclásica, le correspondería un mayor nivel de salarios) permitiendo así incrementar la rentabilidad de las empresas. Esto explicaría por una parte la tendencia a una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo y por otra parte una preferencia de las firmas por la contratación de trabajadores que hayan logrado una mayor calificación.

<sup>16</sup> Deledicque, Félix, Sergio y Storti (op.cit.),

<sup>17</sup> Becker, Gary (1964). *Human Capital. A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Princeton University.

Una visión alternativa plantea que lo relevante de la educación no es que brinda al trabajador un nivel de instrucción o de capacidades técnicas específicas, sino que lo entrena para ser disciplinado, para aceptar y cumplir órdenes, ser diligente, y otras capacidades que son importantes para que los empleadores y su personal gerencial puedan organizar el trabajo a fin de poder maximizar sus beneficios<sup>18</sup>. En esta perspectiva, no hay una relación directa entre productividad y educación, pero la misma sigue siendo un factor importante en los procesos de selección y contratación. Esta visión plantearía que los empleadores asocian mayores niveles de calificación formal con una mayor disciplina y entereza, factores que ellos consideran relevantes.

Por último, una tercera veta teórica plantea lo que se conoce como el efecto fila<sup>19</sup>. En esta perspectiva (relacionada con la anterior), la educación es un elemento que señala cuan costoso será para el empresario dar “en el trabajo” el entrenamiento necesario para que el trabajador pueda desarrollar una tarea específica. En este caso, la educación no provee conocimientos específicos ni sólo enseña a obedecer, sino que es una señal de la capacidad del futuro trabajador para aprender nuevas tareas. Por lo tanto, quienes tengan niveles más elevados de educación se ubicarán más adelante en la fila para la búsqueda de empleo, ya que son quienes los empresarios entienden serán más baratos de formar. Quienes tengan menores niveles de educación serán ubicados sucesivamente al final de la fila, y habrá quienes (dado un número determinado de puestos de trabajo) quedarán fuera del mercado de trabajo.

De esta manera, al igual que sucede con la tasa de actividad, para todos los aglomerados de la provincia, las tasas de empleo son significativamente mayores para las personas con nivel de instrucción superior respecto de aquellas con niveles inferiores de instrucción formal.

En el Conurbano existe un reducido grado de discriminación entre los trabajadores con nivel de educación secundario respecto de aquellos que lograron un nivel primario, lo cual se expresa en muy similares tasas de actividad, empleo y desocupación.

En el resto de los aglomerados, el nivel de educación formal alcanzado discrimina fuertemente, principalmente entre los trabajadores adultos, ya que es común que quienes tengan niveles de instrucción más elevados, tengan mayores facilidades de acceso al empleo (tasa de empleo). Contrariamente, quienes tienden a tener una tasa de empleo más alta entre los trabajadores jóvenes son quienes tienen menores niveles de instrucción. Esto se debe, probablemente, a que entre los más jóvenes quienes permanecen en el sistema educativo tienen menor nivel de participación en el mercado de trabajo (tasa de actividad) y por lo tanto un más reducido grado de inserción ocupacional (tasa de empleo).

Sin embargo, tanto entre los jóvenes como entre los adultos se observa que el mercado de trabajo se está haciendo crecientemente selectivo. Desde comienzos de la década, para los jóvenes y desde 1995 para los adultos el valor diferencial del título de educación media está creciendo. La relación entre la tasa de empleo de los jóvenes con educación media completa (o superior incompleta) y la de aquellos con educación primaria completa (o media incompleta) está aumentando sistemáticamente desde el comienzo de la década de los noventa.

**Cuadro 2. Tasa de empleo por nivel educativo alcanzado. Para adultos y jóvenes. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.**

	Jóvenes		Adultos	
	Primaria Completa	Media Completa	Primaria Completa	Media Completa
Octubre 1985	55.1%	51.4%	57.0%	67.6%
Mayo 1991	61.0%	51.6%	63.1%	70.3%
Mayo 2000	42.5%	47.7%	58.6%	69.1%

Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Esto ilustra una creciente preferencia de los empleadores por trabajadores con título medio completo o superior. Esta tendencia general para la provincia revela básicamente lo que ocurre con mayor intensidad en el Conurbano, ya que en el interior de la provincia (aglomerados de Mar del Plata, La Plata y Bahía Blanca) la evolución es menos pronunciada.

<sup>18</sup> Bowles, Samuel y Gintis, Herbert (1998). “The determinants of earnings: skills, preferences and schooling”, University of Massachusetts, Amherst.

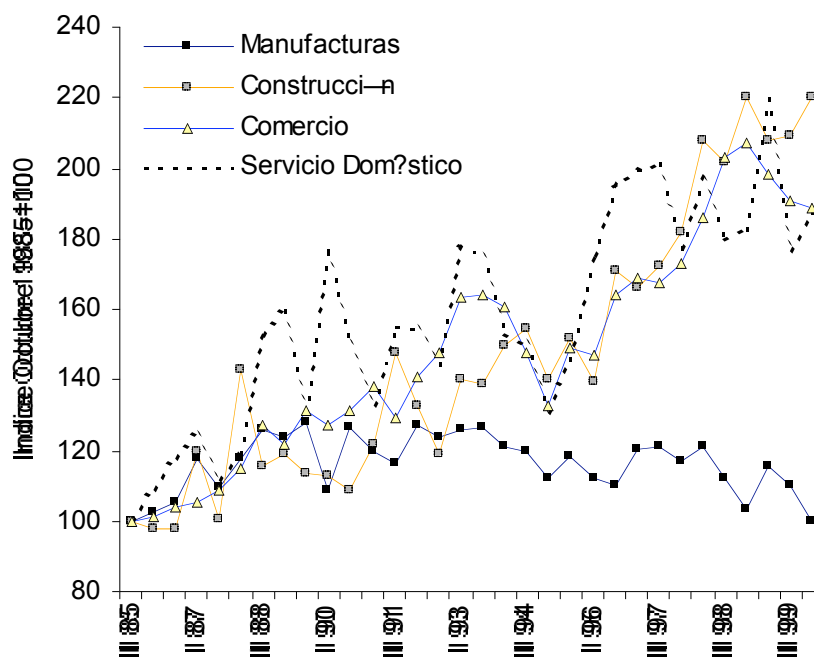
<sup>19</sup> Thurow, Lester C. (1975). *Generating Inequality*, Basic Books, New York.

La tasa de desocupación es consistentemente más reducida para los trabajadores con nivel de educación superior completo que para todos los otros grupos. Pero de cualquier manera, mientras la tasa de desocupación sube fuertemente en los años noventa, la misma aumenta en proporción mucho mayor para las personas que forman parte de este grupo que tiene el nivel más elevado de instrucción. En el actual contexto, y como lo ha expresado gráficamente un especialista, la educación ha abandonado su tradicional rol como mecanismo de ascenso social, o de “trampolín”, para comenzar a actuar tan sólo como un “paracaídas”<sup>20</sup> amortiguando entre aquellos con mayor calificación los efectos más nocivos de la desocupación.

Finalmente, la dinámica de la desocupación entre sectores de actividad se asocia fuertemente a las características particulares de cada uno de ellos. De esta manera, se diferencia del análisis previo que ubicaba el énfasis en características que podrían considerarse como “personales” (edad, sexo, nivel de instrucción), para asociarse a las peculiaridades del tipo de organización de la producción, de las características del producto, etc. relacionados con un determinado tipo de actividad productiva.

El primer elemento a resaltar es que el empleo en la industria manufacturera ha sufrido un profundo deterioro a partir de las consecuencias que trajo sobre el sistema productivo la implementación del Plan de Convertibilidad en 1991. En efecto, es el único sector que ve reducido en términos absolutos su nivel de ocupación. El resto de los sectores observaron un crecimiento en el empleo que continúa esencialmente las tendencias previas, aunque muestran un relativo estancamiento en los dos últimos años del siglo XX.

**Gráfico 11. Nivel de empleo por sector de actividad. Adultos y jóvenes, ambos sexos. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires. Números índice: Octubre 1985=100**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET sobre la base de datos del INDEC.

Se confirma de manera general que el sector de la construcción padece las mayores tasas de desocupación en todos los aglomerados de la provincia. Sin embargo, durante los noventa se produce una explosión de la incidencia de la desocupación entre aquellos que se encontraban anteriormente empleados en el servicio doméstico, hasta el punto que en algunos aglomerados sus tasas de desocupación superaban ampliamente las tasas prevalecientes en el sector de la construcción.

<sup>20</sup> Filmus, Daniel (1996). *Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos*, re-edición 1999, Editorial Troquel.



Un elemento a destacar es que mientras el desempleo crece fuertemente en el sector de la industria manufacturera, el sector comercio es el único que mejora considerablemente sus condiciones hacia fines de la década de los noventa (en particular, para el Conurbano y el Gran La Plata).

Por otro lado, en el sector de la construcción la incidencia de la desocupación es similar para los jóvenes y los adultos, mientras que en el resto de los sectores se observa que los jóvenes son ampliamente discriminados, con relación a los adultos, en sus posibilidades ocupacionales. Esto podría deberse a la diferente importancia que tienen la capacitación y la experiencia en los distintos sectores de actividad. Mientras en el caso de la Construcción, la experiencia no cumple un papel fundamental en el proceso de selección, tanto trabajadores jóvenes como mayores que busquen empleo aquí lo conseguirán con igual grado de dificultad. En el resto de los sectores productivos, la capacitación y experiencia previa tienen un papel más preponderante (en particular, en sectores relativamente especializados como las manufacturas o donde se requieren contactos previos como el trabajo en servicios de reparación) lo cual hace que los trabajadores más jóvenes sufran un cierto grado de discriminación.

Los datos estadísticos nos muestran que en la Argentina uno de cada cuatro jóvenes que busca trabajo está desempleado y si lo comparamos con el conjunto de la población activa, observamos que la desocupación de los jóvenes ronda desde mediados de los '70 cerca del doble de la correspondiente al conjunto de la PEA.

El aumento en la desocupación es un claro indicador de exclusión social. Además, la generalización y las modalidades de la misma profundiza dicho proceso de exclusión. La desocupación actual no sólo afecta a jóvenes y mujeres, tradicionalmente quienes más han sido víctimas de la desocupación, sino que ha alcanzado a los jefes de hogar y se ha generalizado en los diferentes grupos y estratos sociales de la Provincia.

### *2.3 Acceso a empleos de calidad*

Otra expresión de la creciente precariedad y exclusión social relacionada con la dinámica del mercado de trabajo tiene que ver con la calidad de los puestos de trabajo que se han creado. El acceso al empleo, si bien es una condición necesaria para la inclusión social, no es suficiente dado que los buenos o malos empleos determinan diferentes situaciones de exclusión relativa que tienen que ver con la calidad de vida de los trabajadores.

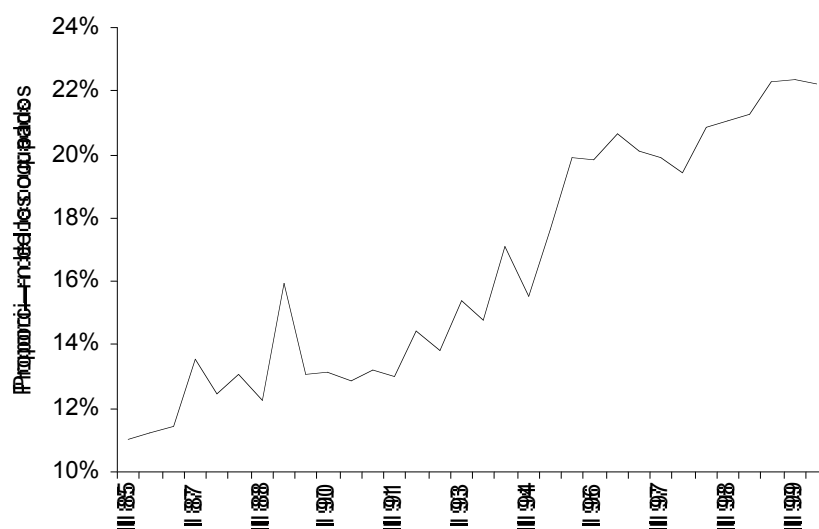
Un empleo de buena calidad se caracteriza por la estabilidad, el acceso a la seguridad social, condiciones y medio ambiente de trabajo satisfactorios, adecuado nivel de remuneraciones, reconocimiento social, posibilidades de capacitación y de organizarse sindicalmente. De esta manera, para identificar la existencia de problemas vinculados a la calidad del empleo se utilizan diferentes tipos de indicadores que den cuenta de la situación de los trabajadores en relación a los indicadores mencionados.

En esta sección utilizaremos diversos indicadores de calidad del empleo teniendo en cuenta la duración de la jornada (ocupados con jornada reducida, menor a 30 horas semanales), el acceso a la seguridad social (trabajo "en negro") y el grado de informalidad de la ocupación (siguiendo la definición de la OIT).

#### *2.3.1 Empleo de jornada reducida*

Como análisis del primer indicador, el crecimiento sistemático de los empleos de jornada reducida en la provincia de Buenos Aires estaría mostrando un deterioro en la calidad del empleo que se ha creado durante los 90.

**Gráfico 12. Proporción de ocupados con una jornada reducida sobre el empleo total. Total de aglomerados de la Provincia de Buenos Aires.**



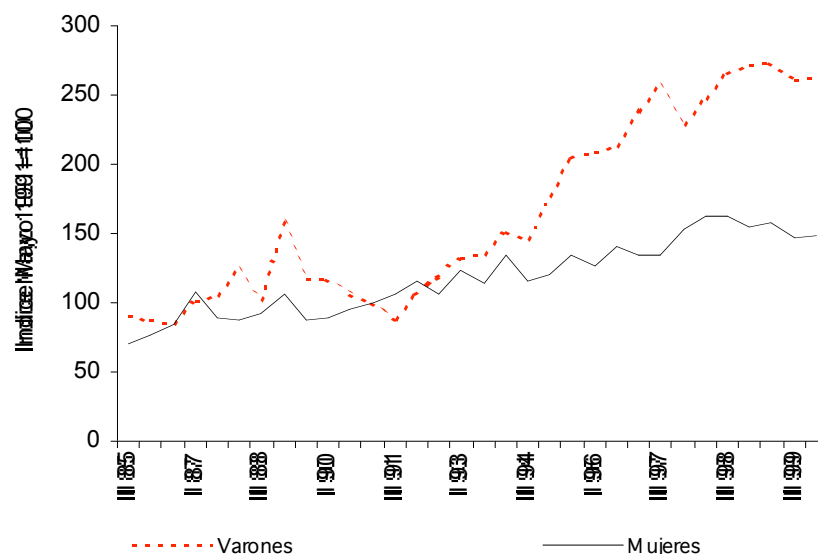
Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Un elemento para resaltar es que en la provincia de Buenos Aires la incidencia del empleo de jornada reducida es importante. Esto muestra que la provincia en su conjunto pone de manifiesto una debilidad estructural muy importante en términos de su capacidad de generación de empleo. No sólo la generación de puestos de trabajo parece totalmente insuficiente en relación a las demandas de empleo de la población (lo que se expresa en una elevada tasa de desocupación) sino que además una elevada proporción de los puestos de trabajo creados son de tiempo parcial. Es decir, que la capacidad de generación de empleos plenos está fuertemente limitada en la provincia de Buenos Aires. Desde la perspectiva del tipo de puestos de trabajo que son generados el proceso de exclusión social en la provincia de Buenos Aires tiene características particulares.

Por otra parte, el proceso de deterioro de la calidad del empleo observado a escala global, medido en términos de la duración semanal del trabajo, muestra matices significativos cuando se analiza entre géneros, en particular desde 1991.

Los varones, que son quienes ocupan la mayor parte de los puestos de trabajo, sufrieron un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de trabajo (expresado en el incremento sostenido del número de ocupaciones con jornada reducida). En efecto, mientras se multiplicaron entre los varones los puestos de trabajo a tiempo parcial, los empleos plenos cayeron.

**Gráfico 13. Nivel de empleo a tiempo parcial (menos de 30 horas semanales). Varones y Mujeres. Total de aglomerados de la provincia de Buenos Aires. Población de 14 años y más. Números índice: Mayo 1991=100.**



Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Entre las mujeres por otro lado, si bien el número de los empleos plenos no se redujo, la tasa de creación de puestos de trabajo remunerados de tiempo parcial fue mucho más importante. Desde 1991, el 70% de los puestos de trabajo (netos) obtenidos por las mujeres son de ese tipo, mientras que la magnitud para los varones es impactante: el 100% de los empleos creados (en términos netos) fueron de una duración inferior a las 30 horas semanales.

Del análisis por tramos de edad se puede observar que tanto entre los jóvenes como entre los adultos una porción creciente de los trabajadores ocupados trabajan menos de 30 horas por semana. Este proceso se torna muy evidente en particular a partir del año 1991 (pasó de 13,2% en Mayo de 1991 a 22,4% en Mayo de 2000 para la población de más de 14 años de edad).

En todos los aglomerados las mujeres son las que están más representadas en los empleos donde se trabaja una jornada semanal reducida (más del 34,9% del empleo total entre las trabajadoras), situación que ellas buscan en algunos casos voluntariamente o aceptan más fácilmente por necesidad. Esta situación coincide con lo que ocurre en la mayoría de los países.<sup>21</sup>

Si bien en este trabajo no se analizan las diferenciaciones por nivel de ingresos, en un trabajo análogo realizado sobre el GBA se observa que en general la ocupación en empleos de jornada reducida no resulta de una elección personal de trabajar menos horas (similar a lo ocurrido en varios países europeos) sino que se trata de puestos de trabajo precarios y eventuales -changas- que son los que pueden conseguir los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos (Neffa y Pérez, 1999).

### 2.3.2 Empleo no registrado ("en negro")

Un segundo aspecto para caracterizar la calidad del empleo es el del trabajo no registrado. A la par y en conexión estrecha con los procesos de agudización de la desocupación, de la pobreza y de los problemas asociados con ellas, se produjo una degradación general de las condiciones integrales de la población trabajadora llevando a esta a aceptar trabajos donde predominan

<sup>21</sup> En Holanda, por ejemplo, se disminuyó de 1800 a 1400 el número anual de horas promedio trabajadas entre 1970 y 1995, principalmente a causa de el incremento del número de trabajos a tiempo parcial (600 mil en 1970 a 1,8 millones en 1995). Uno de cada tres empleos es hoy a tiempo parcial, proporción mayor que en cualquier otro país en el mundo. Además, tres de cada cuatro puestos de trabajo a tiempo parcial están ocupados por mujeres (pese a que estas representan sólo un 39% de la fuerza de trabajo) y el resto por desempleados sin beneficios sociales, como los jóvenes.

lazos laborales desprovistos de beneficios sociales primarios como son la jubilación y la obra social. Estas transformaciones presentan un escenario que aleja las actuales condiciones de trabajo de aquella figura donde la existencia de un empleo estable, por tiempo indeterminado y cubierto por una red social de contención supo ser la norma y no la excepción.

Tomando en cuenta la definición suministrada por la OCDE, el empleo no registrado es aquel "que sin ser ilícito en sí mismo no está declarado a una o varias autoridades que deberían tener conocimiento de él y, por este hecho, se sustrae a la reglamentación o a los impuestos, o lleva a una reducción de las prestaciones de la seguridad social" (Galín y Feldman, 1997). Desde la perspectiva de la medición de este fenómeno, consideramos trabajador no registrado a todos aquellos obreros o empleados que responden negativamente a la pregunta ¿Por ese trabajo le descuentan jubilación? en la Encuesta Permanente de Hogares.

En Argentina, tras la implementación de las desregulaciones impuestas desde inicios de la década de los '90 (acordes con las políticas neoliberales) se generan las condiciones para la sostenida expansión del empleo no registrado ya que el sostenimiento de la convertibilidad exigió la flexibilización de las normativas laborales y el achicamiento del Estado generando un continuo deterioro de las condiciones de empleo, reflejo de las exigencias que imponía el plan de estabilización de la economía<sup>22</sup>.

En el marco que se planteaba el Plan de Convertibilidad se concatenaron una serie de factores que impulsaron el aumento de esta forma de contratación irregular, entre los cuales podemos señalar los siguientes: a) La liberalización de la economía dejó en manos del empresariado la elección del modo de crecimiento y las decisiones acerca de los respectivos modelos productivos a implementar. La estructura productiva del país, el tipo de empresa y las características de la relación salarial pasaron a depender de las expectativas individuales del capital. b) El Estado dejó de cumplir una función eminentemente intervencionista en la economía, pero al mismo tiempo debilitó su propio papel de vigilancia en el cumplimiento de las obligaciones legales y fiscales por parte del capital. La elusión de las normas legales fue incentivada por la baja probabilidad de control estatal y la exigüidad de las sanciones resultantes de las contravenciones. c) El aumento de la desocupación y el deterioro de los ingresos de los trabajadores impulsaron a estos a la aceptación de contratos laborales bajo condiciones irregulares. d) A medida que crecía el desempleo y se deterioraban las condiciones de contratación, las relaciones de fuerza entre capital y trabajo se hacían más desparejas y consiguientemente se debilitaba el poder de las organizaciones sindicales en la relación laboral.

Suele argumentarse también que la presión impositiva sobre las empresas podría ser un condicionante adicional para la evolución del empleo no registrado, ya que los empleadores pueden intentar disminuir el número de trabajadores declarados al mismo tiempo que evaden impuestos por su producción. En el caso que se declarara el total de trabajadores no se podría justificar el nivel de producción declarado.

La concatenación y superposición de cada uno de estos elementos fue potenciando el desarrollo de una espiral de destrucción de empleo con garantías legales y la creación de empleo de baja calidad. Desde mediados de la década el problema del empleo no registrado alcanzó cifras aún más preocupantes que la desocupación<sup>23</sup>.

Según estimaciones oficiales del Ministerio de Trabajo, el salario de un trabajador no registrado es un 40% menor al de un asalariado contratado en forma regular. El sólo hecho de la permanencia de un trabajador en este tipo de relación le impide contar con un ingreso en el momento de su retiro, dado que durante su vida activa no se realizaron los aportes correspondientes a la seguridad social. Pero además, la desprotección alcanza al conjunto de las normas legales. Se trata de un trabajador que no está legalmente cubierto contra posibles accidentes laborales y su reparación; no se beneficia por las disposiciones establecidas en los convenios colectivos; por el hecho de no estar afiliado y no cotizar a la organización sindical no es representado por ella y no alcanza el beneficio de la obra social.

---

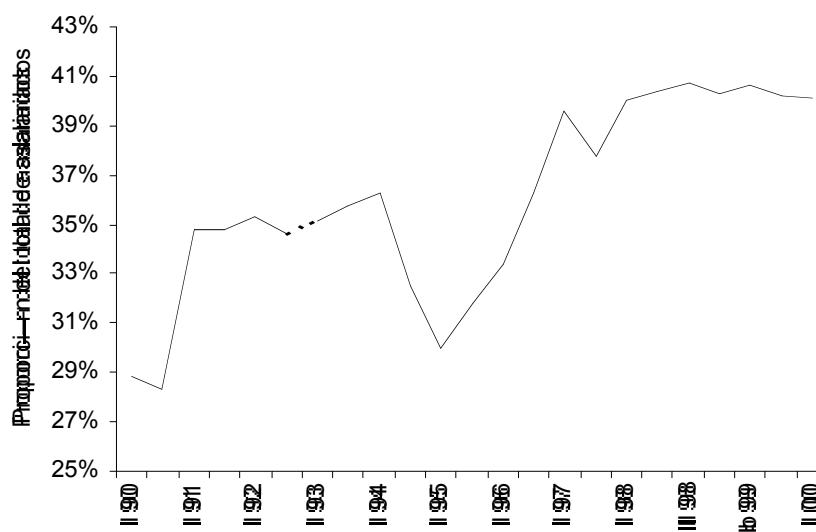
<sup>22</sup> Deledicque, L. M. y Félix, M. (2000), "La política de flexibilización laboral en Argentina en los noventa. Actores sociales y economía política", 2das Jornadas de Sociología y Ciencia Política, en calidad de expositor, Colegio de Sociólogos del Uruguay, Montevideo.

<sup>23</sup> Según cifras del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el número de desocupados para el total del país alcanzaba en la onda de octubre del 2000 aproximadamente 1.435.369, mientras que los no registrados ascendían a 2.310.768, lo que representa un 35,1% de los asalariados.

En Argentina, el sólo hecho de la no existencia de la inscripción de la relación contractual en el registro que indica la legislación no permite identificar las distintas características que adquiere el empleo irregular. Esta situación genera dificultades a la hora de mensurar todas y cada una de las relaciones laborales que se generaron bajo dichas condiciones.

En términos tendenciales, en la última década, el empleo no registrado en los aglomerados de Buenos Aires<sup>24</sup> sufrió un aumento del 30% alcanzando en mayo del 2000 a más de un millón de trabajadores. Al analizar la década, sin embargo, se pueden destacar tres momentos: uno inicial que abarca el período 1990-1996, donde la incidencia del empleo no registrado asume cierta irregularidad; luego de un descenso en 1995 tiende a aumentar progresivamente; y finalmente un tercer momento desde donde la tendencia se estabiliza alcanzando al 40% del total de trabajadores asalariados.

**Gráfico 14. Tasa de empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires.**



Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Como sostiene Galín (1998), "la inflexión a la baja registrada a fines del '94 y principios del '95 coincide con la puesta en marcha del nuevo sistema previsional, que habría inducido a los trabajadores a reclamar su registro, por el control personalizado de las cuentas de capitalización". Sin embargo, parte de este efecto positivo en materia registral, se vio revertido en los siguientes años.

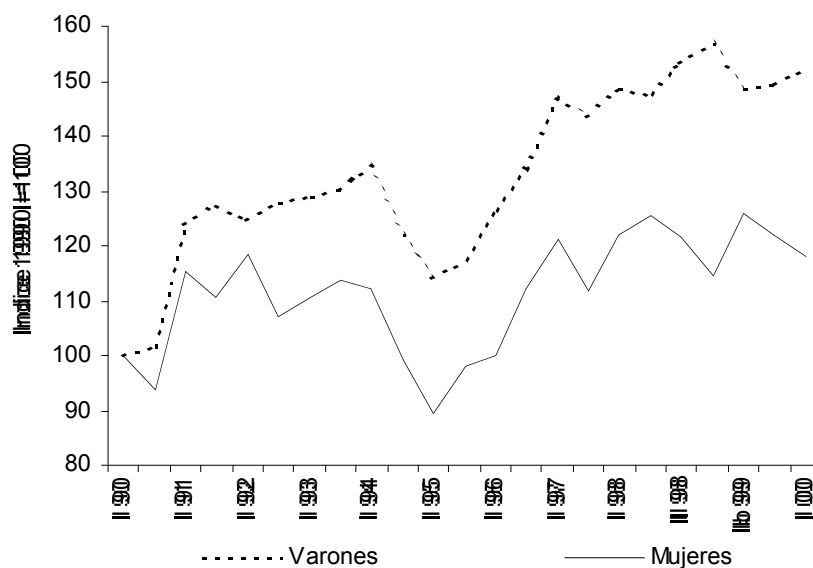
Cuando analizamos este fenómeno según el sexo podemos observar que afecta en mayor medida a las mujeres que a los varones, con diferencias que en algunas ondas superaron los 10 puntos porcentuales. En ambos casos los porcentajes presentan una evolución irregular, con una tendencia ascendente, que significaron en el caso de los varones un aumento del

<sup>24</sup> Salvedades metodológicas: Existen algunas salvedades a tomar en cuenta al momento de procesar los datos. Por un lado la información disponible se encuentra en tres tipos de bases de datos elaboradas por el INDEC a través de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), nos referimos a las bases R2, Base usuaria y Base Usuaría Ampliada. La base R2 no contiene el campo necesario para poder definir la existencia o no de descuento jubilatorio. Las bases Usuarías si bien poseen un campo denominado BENEf, no es posible diferenciar si tiene o no descuento jubilatorio, por lo cual se necesita procesar una Base Anexa que no se encuentra disponible para todos los aglomerados y ondas. La Base Usuaría Ampliada dispone de toda la información necesaria. Por otra parte es necesario notar que: a) En la onda mayo de 1990 se incluyen los aglomerados Gran La Plata y Partidos del Conurbano. b) Los datos de la onda de octubre de 1990 y mayo de 1991 corresponden solamente al aglomerado Partidos del Conurbano, ya que para el caso del Gran La Plata no pueden calcularse por presentarse los datos en un formato R2 que no hace posible la obtención de información comparable. c) En la onda de mayo de 1995 se incorpora Bahía Blanca, ya que para las ondas anteriores los datos se presentan en formato R2 que no hace posible la obtención de información comparable. d) En la Onda de octubre de 1995 se incorpora el aglomerado Mar del Plata y Batán en el relevamiento de la Encuesta Permanente de Hogares.

52,2% (partiendo de una incidencia del 24,9% en mayo de 1990) mientras que para las mujeres el aumento alcanzó el 17,9% (36,8% en mayo de 1990).

Ahora bien, al analizar el crecimiento del trabajo no registrado para cada uno de los grupos se observa que el mayor se manifiesta en los varones (este fenómeno puede asociarse a la reducción en el empleo en la industria manufacturera que se caracteriza por una baja incidencia del empleo en negro y es "típicamente" masculino). En el caso de las mujeres en dos momentos de la década de los '90 (Mayo del 1990 y Octubre de 1995) se observa una disminución del no registro. Para el caso de los varones, a pesar de registrar algunas caídas, en todos los casos el no registro es mayor que al inicio de la década

**Gráfico 15. Tasa de trabajo no registro según sexo. Números índice: Mayo 1990=100.**



Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Si efectuamos el análisis a partir de la edad de los asalariados, podemos observar que para todos los tramos etarios el porcentaje de trabajadores asalariados sin descuento jubilatorio creció. El tramo que más lo hizo fue el de 50 a 59 años, casi duplicando la tasa registrada a inicio de la década (ver siguiente cuadro). Por otra parte los grupos con mayores tasas históricas son los que se ubican por arriba de 66 años y los jóvenes entre 14 y 19 años. Es importante aclarar que para los trabajadores menores de 18 años la ley no obliga al empleador a su inscripción o registro, por lo tanto los valores descritos se explicarían por este hecho (valga recordar que para los jóvenes en este rango existen normativas especiales que implican condiciones de trabajo especiales y una reglamentación más protectora con respecto a la de los adultos).

Si focalizamos el análisis en los tramos de edades centrales podemos ver que todos presentan una tendencia ascendente a lo largo del periodo especialmente a partir de 1995. El tramo de 50 a 59 años alcanza su valor máximo en agosto de 1999 con un valor de 37,5%. El tramo de 20 a 24 años alcanza en la misma onda el 55,5%. Por otro lado en el tramo de edad que va de los 25 a 49 años el pico máximo se alcanza en octubre de este mismo año, con un valor cercano al 36%.

**Cuadro 3. Tasas de trabajo no registrado según grupo de edad.**

	14-19	20-24	25-49	50-59	60-65	66+
Mayo 1990	65,2%	37,8%	23,1%	19,2%	31,80%	45,90%
Mayo 1995	69,2%	33,9%	25,4%	22,5%	26,50%	49,70%
Mayo 2000	80,2%	53,1%	34,3%	35,5%	38,50%	57,90%

Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Según el nivel de instrucción de los asalariados podemos observar que la tasa de no registro aumenta a medida que descendemos en el nivel de instrucción. Es decir que los asalariados con niveles de instrucción bajos tienen mayores niveles de contratación sin descuento jubilatorio. Para todos los niveles de instrucción el porcentaje de trabajadores sin descuento provisional aumentó a lo largo del período. En el caso de los trabajadores con nivel de instrucción primario incompleto el porcentaje presenta un piso de 34% en Mayo de 1990 y luego a partir de la onda de octubre de 1996 toma valores superiores al 50%, alcanzando un máximo de 63,6% en mayo de 1999. Para los asalariados con primario completo y secundario incompleto el porcentaje asciende a lo largo del periodo, alcanzando su valor máximo en mayo de 2000 (50,5%), es decir creció entre puntas un 58,8%.

**Cuadro 4. Tasa de trabajo no registrado según nivel de instrucción formal.**

	Superior completo	Media Completa y Superior Incompleta	Primaria Completa y Media Incompleta	Primaria Incompleta y anteriores
May-90	11.5%	17.9%	31.8%	43.5%
May-95	10.5%	18.5%	34.4%	50.4%
May-00	14.1%	29.4%	50.5%	58.9%

Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Si bien el fenómeno del trabajo no registrado se manifiesta en todos los sectores económicos, la magnitud del mismo no es igual en cada uno de ellos. En términos generales, en los aglomerados de la Provincia de Buenos Aires, el sector del servicio doméstico es el que posee mayor tasa de trabajo no registrado aumentando a lo largo del periodo desde 76,9% (mayo 1990) al 94,4% (mayo 2000). Le sigue en orden de importancia la construcción con porcentajes que se ubican entre el 60% y el 75%. Estos valores podrían estar asociados con ciertas características de este tipo de empleo que se apoya fuertemente en la intermitencia de la actividad. El sector comercio es la tercer actividad en importancia alcanzando en casi todas las ondas porcentajes mayores al 40%. En el sector de manufacturas el porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio presenta una tendencia creciente, comenzando el periodo con el 23,9% (mayo 1990) y alcanzando en mayo de 2000 el 33,2%.

El caso de la Administración Pública es el mas irregular, pasando de valores de un dígito que rondan el 5% en las primeras mediciones, alcanzando a partir de la onda de mayo de 1997 el 20%, manteniendo valores cercanos hasta el final del periodo. En mayo de 2000 se produce una caída de casi 6 puntos porcentuales. El aumento tan pronunciado de este fenómeno en este sector podría deberse a la disminución de los empleados en "planta permanente" en los organismos gubernamentales y simultáneamente al ingreso de trabajadores bajo la figura de contratos por locación o servicio. Complementariamente, la extensión en gran parte de los '90 de programas de empleo (por ejemplo, Programa Trabajar I, II y III) contribuyeron a este aumento ya que si bien poseen algún tipo de registro, carecen de descuento jubilatorio. De esta manera la EPH registra dichos trabajos como empleos del sector público.

### 2.3.3 Empleo informal

Complementariamente al análisis del trabajo no registrado se puede estudiar la calidad del trabajo a través de la óptica del trabajo informal, expresión de un particular "universo del trabajo" donde se tejen relaciones laborales que en la mayoría de los casos se aleja del típico vínculo salarial.

La informalidad<sup>25</sup> comprende un universo heterogéneo desde el punto de vista de las actividades y ocupaciones y tiende a extenderse rápidamente. En numerosos casos las

<sup>25</sup> Tomando en cuenta la definición de la OIT, en este estudio, el sector informal estará compuesto por aquellos sujetos que se desempeñan en empleos u ocupaciones principales catalogadas como: 1) servicio doméstico; 2) trabajadores cuenta propia sin local excluidos los profesionales; 3) trabajadores cuenta propia con local excluidos los profesionales; 4) patrones de microempresas –con menos de 5

condiciones de trabajo informales resultan poco seguras; los ingresos de los trabajadores informales se encuentran por debajo de los formales; el acceso a la protección social es deficiente y la explotación y la violación de los derechos de los trabajadores son prácticas habituales (OIT, 2001). Para muchos trabajadores la informalidad representa una estrategia de supervivencia.

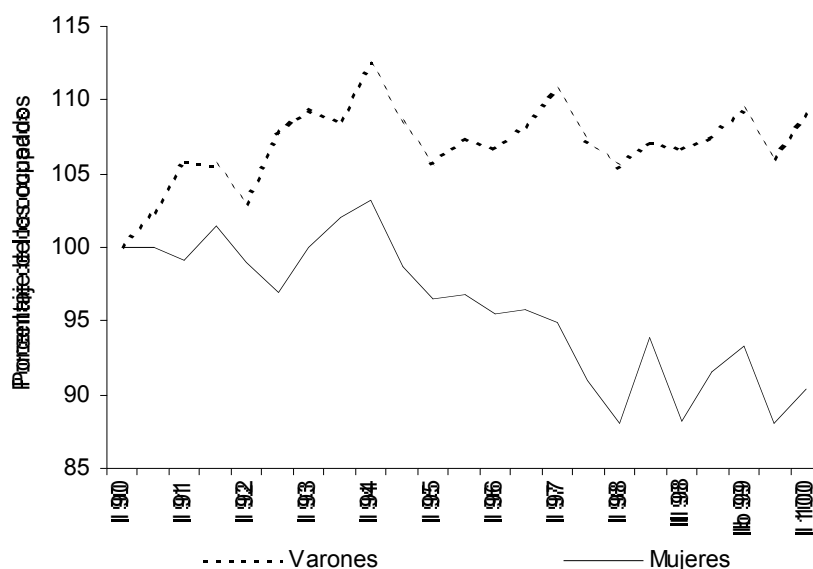
Durante el período analizado la informalidad alcanzó para los aglomerados que componen la provincia de Buenos Aires, en promedio, al 45% de la población ocupada manteniéndose relativamente estable alrededor de ese valor. Se destaca, en este contexto, el aglomerado que abarca a los Partidos del Conurbano bonaerense, pues la evolución de la informalidad manifiesta un aumento sostenido. En octubre del '85 los porcentajes ascendían a 37% mientras que al finalizar la década de los '90 aumentó alcanzando al 44%.

El comportamiento de la informalidad no es homogénea para toda la población, de ahí que en esta provincia se encuentren diferencias entre varones y mujeres, entre ramas de actividad, según nivel de instrucción formal, etc. La tasa de informalidad de las mujeres es mayor que la de los hombres durante toda la década de los noventa: hasta mediados de la década, las mujeres, superaban el 50%, mientras que para los hombres la informalidad abarca a aproximadamente al 40% de dicha población.

Resulta significativo destacar que en términos tendenciales la informalidad ha aumentado, en el caso de los varones, 9% desde mayo de 1990, mientras que en las mujeres fluctuó en una proporción similar pero en sentido inverso -disminuyó en el orden de 10%-.

Este comportamiento podría asociarse a los cambios en la estructura del empleo y la dinámica de la ocupación por género. Mientras los varones eran desplazados de los sectores manufactureros (de baja incidencia relativa del trabajo no registrado) hacia los sectores de servicios en expansión (y también baja incidencia del trabajo "en negro"), las mujeres que se incorporaban al mercado de trabajo encontraban ocupación en mayor medida en esos mismos sectores de servicios que poseen una incidencia del trabajo no registrado menor que los sectores tradicionalmente "femeninos" (servicio doméstico y comercio).

**Gráfico 16. Tasa de informalidad por género. Números índice: Mayo 1990=100.**



Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Por otra parte, los sectores económicos si bien se ven enfrentados a vertiginosos cambios económicos, en lo que respecta al comportamiento del mercado de trabajo el impacto asume características específicas que van contorneando ciertas especificidades propias de cada uno de ellos. De ahí, que el problema que nos ocupa resulte significativo sopesarlo en términos de la magnitud en que la informalidad los afecta. En términos generales, en la provincia de Buenos

---

ocupados-; 5) asalariados de microempresas; 6) trabajadores familiares de patrones de microempresas no remunerados.



Aires, los sectores de construcción y comercio poseen tasas de informalidad que se ubican entre el 70% y 80% de la población ocupada en cada uno de ellos. Mientras que el sector de manufactura se ubica entre el 25% y 30%. Sectores como el de servicio doméstico son catalogados como clásicamente trabajo informal, por lo cual el cien por ciento de las tareas desarrolladas en esa actividad se la considera dentro de esta categoría, aunque esta visión no es compartida por algunos autores<sup>26</sup>.

**Cuadro 5. Tasa de informalidad en el sector manufactura, comercio y construcción**

	Manufacturas	Construcción	Comercio	Administración Pública	Servicio Doméstico	Otros Servicios	Servicios Financieros	Otras Ramas
Mayo 1990	24%	73%	67%	2%	100%	33%	22%	29%
Mayo 1995	28%	63%	70%	3%	100%	35%	28%	32%
Mayo 2000	29%	69%	62%	2%	99%	29%	26%	31%

Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

De manera similar al comportamiento de otras variables del mercado de trabajo, el nivel de instrucción condiciona de manera significativa el ingreso a la informalidad. En este sentido, la relación es inversa, ya que a medida que aumenta el nivel de instrucción aumenta la proporción de trabajadores en el sector formal, es decir que los sectores con menor nivel de instrucción registran tasas más elevadas de informalidad.

**Cuadro 6. Tasa de informalidad según nivel de instrucción**

	Superior Completo	Media Completa y Superior Incompleta	Primaria Completa y Media Incompleta	Primaria Incompleta y anteriores
Mayo 1990	17%	32%	47%	56%
Mayo 1995	14%	36%	48%	64%
Mayo 2000	14%	32%	54%	61%

Fuente: Elaborado por el CEIL-PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

Por otra parte y en términos tendenciales se verifica que los dos sectores de menor instrucción han aumentado las tasas durante todo el período, registrándose para ambos casos (hasta Primario Incompleto y Primario Incompleto y Secundario Incompleto) un aumento del orden de los diez puntos porcentuales. Esto está asociado con el hecho que los trabajadores con menos instrucción tienden a insertarse en trabajos más precarios debido a que no cuentan con uno de los principales requisitos para una inserción adecuada en el mercado de trabajo

#### 2.4 Conclusiones generales

Los problemas de exclusión social que se expresan en el mercado de trabajo bonaerense son elocuentes. Si bien el proceso de ingreso de la población al mercado de trabajo ha sido sostenido, y la tasa de actividad se ha acelerado en los años noventa, esa tendencia que podríamos llamar "incluyente" se contrapone con la clara incapacidad de la economía de la provincia para absorber esa mayor cantidad de fuerza de trabajo activa. Además, se observa un claro proceso de creciente exclusión en términos del acceso a empleos de calidad.

Hay una serie de elementos que caracterizan de manera preponderante al mercado de trabajo de los aglomerados de la provincia de Buenos Aires, que son básicamente similares a lo que se constata para el conjunto de los aglomerados urbanos.

<sup>26</sup> Monza, A. (1999), "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (1999), **Informalidad y exclusión social**, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina.

En primer lugar, tanto las mujeres en su conjunto como los jóvenes son los sectores más vulnerables en cuanto al desempleo cuando se producen transformaciones que deterioran el mercado de trabajo. Las mujeres jóvenes son en este plano doblemente perjudicadas.

Segundo, el fenómeno denominado efecto "trabajador adicional", parece comprobarse en particular por la irrupción de las mujeres adultas en el mercado de trabajo. Las familias respondieron muy activamente ante la adversidad que significan el desempleo de uno de sus miembros y/o la fuerte reducción en los ingresos medios de los hogares, y en particular entre los hogares de ingresos más bajos (Féiz y Panigo, 2000<sup>27</sup>, Neffa y otros, 1999<sup>28</sup>). La disminución de los niveles salariales medios, nominales y reales, actuó como un "incentivo" nada desdeñable para estimular el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo. De esa manera, debido al fuerte incremento de sus tasas de actividad, cada vez menos corresponde aplicar a las mujeres el calificativo de "trabajadores adicionales"<sup>29</sup>.

Tercero, los jóvenes aparecen como uno de los grupos más discriminados en el mercado laboral argentino. Sus problemas del empleo no se limitan al desempleo, sino que se extienden al subempleo y al empleo precario, en variantes que van desde el empleo ilegal total hasta el legal parcial, por utilizaciones de las formas contractuales que reducen los estándares laborales predominantes anteriormente.

Cuarto, en cuanto al empleo, las certificaciones educativas han actuado como un "paracaídas" reduciendo -pero no eliminando- la probabilidad de exclusión de los trabajadores con mayor nivel de educación.

Quinto, los trabajadores del sector de la Construcción son quienes históricamente han sufrido en mayor medida la desocupación. Sin embargo, entre los trabajadores del Servicio doméstico (fundamentalmente mujeres) la exclusión del mercado de trabajo (expresada en la tasa de desocupación) se ha incrementado tan marcadamente que ha superado a la tasa de desocupación en el sector de la Construcción. Por otro lado, la inquietante destrucción de puestos de trabajo en la Industria Manufacturera muestra que el proceso de desindustrialización iniciado en 1976 se profundizó fuertemente en la década de los noventa.

Sexto, el crecimiento del trabajo a tiempo parcial y el trabajo "en negro" muestra una de las caras más preocupantes del desempeño del mercado de trabajo de la provincia de Buenos Aires. La alta tasa de desocupación resulta un elemento condicionante para los trabajadores que se ven forzados a aceptar trabajos en condiciones de creciente precariedad y por fuera de los marcos legales.

### 3 Bibliografía

AGUIÓN, P., CAROLI, E. y GARCÍA-PEÑALOSA, C. (1998), "Inequality and economic growth: the perspective of the new growth theories", mimeo, University College London, CEPREMAP, Nuffield College.

BATTISTINI, O (1999), "Evolución del empleo no registrado en la Argentina", **Humanismo Económico y Tecnología Científica, Bases para la refundación del análisis económico**, Tomo III El Desempleo en la Argentina en los años 1990, Sesión coordinada por el PIETTE (CONICET), Universidad de Córdoba, Asociación Trabajo y Sociedad, PIETTE, Buenos Aires.

BECCARIA, L. , CARPIO, J y ORSATTI, A. (1999), Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico", en CARPIO, J., KLEIN, E. y NOVACOVSKY, I. (1999), **Informalidad y exclusión social**, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina.

BECKER, Gary (1964). **Human Capital. A theoretical and empirical analysis, with special reference to education**, Princeton University.

BOWLES, Samuel y GINTIS, Herbert (1998). "The determinants of earnings: skills, preferences and schooling", University of Massachusetts, Amherst.

CACCIAMAIL, M. C. (2000), "A informalidade na América Latina contemporânea: Argentina, Brasil e México", 3er Congreso de Sociología del Trabajo Latinoamericana, Buenos Aires.

---

<sup>27</sup> Féiz, Mariano y Panigo, Demián T. (2000). "Desigualdad, pobreza y bienestar en las regiones Argentinas", 1eras Jornadas de Sociología, Departamento de Sociología, UNLP, noviembre.

<sup>28</sup> Neffa, Julio César, Battistini, Osvaldo, Panigo, Demián Tupac y Pérez, Pablo Ernesto (1999), "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina", Documento de Trabajo, No.109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo - Fundación Ford, Santiago de Chile.

<sup>29</sup> Deledicque, Féiz, Sergio y Storti (2001),

- CARPIO, J., KLEIN, E. y NOVACOVSKY, I. (1999), **Informalidad y exclusión social**, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina.
- CASTEL, Robert (1991), "Los desafiados. Precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional", **Revista Topía**, año 1.
- CASTEL, Robert (1995), "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", **Archipiélago**, 91, Madrid.
- CHARMES, J. (1992), **El empleo en el sector informal**, Ed. Humanitas, PIETTE-CONICET, Argentina.
- COMMISSION OF THE EUROPEAN COMMUNITIES (CEC) (1993), **Towards a Europe of Solidarity, Intensifying the Fight Against Social Exclusion**, Fostering Integration, Brussels.
- DELEDICQUE, Luciana M. y FÉLIZ, Mariano (2000), "La política de flexibilización laboral en Argentina en los noventa. Actores sociales y economía política", 2das Jornadas de Sociología y Ciencia Política, en calidad de expositor, Colegio de Sociólogos del Uruguay, Montevideo.
- DELEDICQUE, Luciana M., FÉLIZ, Mariano y SERGIO, Alejandro (2001), "Vulnerabilidad ¿Antesala de la pobreza?", V Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- DELEDICQUE, Luciana M., FÉLIZ, Mariano, SERGIO, Alejandro y STORTI, Luciana (2001), "De cómo evitar pasar de vulnerables a pobres. Estrategias familiares frente a la incertidumbre en el mercado de trabajo", Congreso ALAS, Antigua, Guatemala.
- FÉLIZ, Mariano y PANIGO, Demián T. (2000). "Desigualdad, pobreza y bienestar en las regiones Argentinas", 1eras Jornadas de Sociología, Departamento de Sociología, UNLP, noviembre.
- PANIGO, Demián Tupac, PÉREZ, Pablo Ernesto y FÉLIZ, Mariano (2001), "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la Provincia de Buenos Aires", V Congreso ASET, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- FIGUEROA, A., ALTAMIRANO, T. y SULMONT, D. (1996), **Exclusión social y desigualdad en el Perú**, Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT.
- FILMUS, Daniel (1996). **Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo. Proceso y desafíos**, re-edición 1999, Editorial Troquel.
- GAILIN, P (1998): Empleo no registrado en el Mercosur y las políticas para reducirlo, Documento 61 OIT, Buenos Aires.
- GALIN, P. y FELDMAN, S. (1997), "Sistemas de Información sobre el Empleo no Registrado en los países del Mercosur", MTSS, Argentina.
- GIOSA ZUAZUA, N. B. (2000), "Dinámica de acumulación y mercado de trabajo: las grandes empresas, el desempleo y la informalidad laboral en la Argentina de los años 90", 3er Congreso de Sociología del Trabajo Latinoamericana, Buenos Aires.
- Informe IEFE, No.80, Instituto de Estudios Fiscales y Económicos (IEFE), La Plata, 1998.
- KLEIN, E. (1999), "Las políticas hacia el sector informal urbano y la OIT: una mirada retrospectiva", en CARPIO, J., KLEIN, E. & NOVACOVSKY, I. (1999), **Informalidad y exclusión social**, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina.
- LONGHI, A. (1998, b), "Delimitaciones y medida del sector informal. Antecedentes y fundamentos de opción metodológica", Serie Documentos de Trabajo N° 40, Universidad de la Republica, Uruguay.
- LONGHI, A. (1998, c), "El trabajo y la economía informal. Discusión de enfoques teóricos", Serie Documentos de Trabajo N° 34, Universidad de la Republica, Uruguay.
- LONGHI, A. (1998, c), "Selectividad y diferenciación del sector formal y caracterización del sector informal. Determinantes estructurales y estrategias de los actores", Serie Documentos de Trabajo N° 41, Universidad de la Republica, Uruguay.
- MINUJIN, A. (1998), "Vulnerabilidad y Exclusión en América Latina", en **Todos Entran**, Santillana, Colombia.
- MINUJIN, A. y KESSLER, G. (1995), **La nueva pobreza en la Argentina**, Editorial Planeta-Argentina.
- MONZA, A. (1999), "La evolución de la informalidad en el área metropolitana en los años noventa. Resultados e interrogantes", en CARPIO, J., KLEIN, E. y NOVACOVSKY, I. (1999), **Informalidad y exclusión social**, Ed. FCE-SIEMPRO-OIT, Argentina.

- NEFFA, J. C. (1999), "Significación de la exclusión social en la Argentina, vista desde el mercado de trabajo", **Humanismo Económico y Tecnología Científica, Bases para la refundación del análisis económico**, Tomo III El Desempleo en la Argentina en los años 1990, Sesión coordinada por el PIETTE (CONICET), Universidad de Córdoba, Asociación Trabajo y Sociedad, Piette, Buenos Aires.
- NEFFA, Julio César y PÉREZ, Pablo Ernesto (1999), La exclusión a través del mercado de trabajo de los trabajadores pertenecientes a las familias de menores ingresos. Una panorámica en la Argentina de los 90. Revista Informe IEFE n° 98, La Plata.
- NEFFA, J.C., PANIGO, D. y PEREZ, P. (2000), **Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones**, Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET, argentina.
- NEFFA, Julio César, BATTISTINI, Osvaldo, PANIGO, Demián Tupac y PÉREZ, Pablo Ernesto (1999), "Exclusión social en el Mercado de Trabajo. El caso de Argentina", Documento de Trabajo, No.109, Serie Exclusión Social-Mercosur, Organización Internacional del Trabajo - Fundación Ford, Santiago de Chile.
- NEFFA, Julio César, PANIGO, Demián Tupac, PÉREZ, Pablo Ernesto y FÉLIZ, Mariano (2001), "Persistencia en la desocupación. Dependencia de estado y de la duración. Un análisis regional en base a micro datos", proyecto MECOVI-Argentina.
- OIT (2001): Coloquio internacional sobre los sindicatos y el sector no estructurado, Ginebra, 18-22 de octubre de 1999 Conclusiones y recomendaciones, OIT, Ginebra.
- PANIGO, Demián Tupac, PÉREZ, Pablo Ernesto y FÉLIZ, Mariano (2001), "Identificación de los determinantes macroeconómicos del desempleo, la oferta y la demanda de trabajo en la Provincia de Buenos Aires", manuscrito.
- RODGERS, Gerry, GORE, Charles y FIGUEIREDO, José (Editores) (1996), **Social Exclusion: Rhetoric Reality Responses**, International Institute for Labour Studies, UNDP.
- STIGLITZ, J. E. (1969), "The distribution of income and wealth among individuals", **Econometrica**, 37:3, 382-397.
- STIGLITZ, J. y WEISS, A. (1981), "Credit rationing in markets with imperfect information", **American Economic Review**, vol. 71, 3: 393-410.
- THUROW, Lester C. (1975). **Generating Inequality**, Basic Books, New York.
- TILLY, Charles (2000), **La desigualdad persistente**, Manantial, Buenos Aires.

#### 4 Anexo.

##### Tasa de actividad. Aglomerados de la provincia de Buenos Aires

Conurbano				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	83.17%	48.17%	92.36%	35.34%
Mayo 1991	82.50%	49.90%	92.82%	43.89%
Mayo 2001	76.39%	54.48%	93.85%	52.32%
La Plata				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	52.80%	44.36%	85.59%	40.26%
Mayo 1991	55.44%	37.14%	86.90%	51.63%
Mayo 2001	58.99%	49.26%	94.60%	65.68%
Bahía Blanca				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	62.67%	44.98%	91.79%	35.27%
Mayo 1991	73.61%	52.10%	93.77%	42.29%
Mayo 2001	67.59%	45.51%	94.37%	56.01%
Mar del Plata				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	-	-	-	-
Mayo 1991	-	-	-	-
Mayo 2001	64.49%	51.64%	97.70%	55.43%

Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

### Tasa de empleo. Aglomerados de la provincia de Buenos Aires

Conurbano				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	74.95%	43.88%	87.99%	34.18%
Mayo 1991	74.26%	43.25%	88.03%	42.13%
Mayo 2001	55.63%	36.12%	82.25%	44.78%
La Plata				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	44.4%	36.3%	82.2%	39.7%
Mayo 1991	50.4%	29.6%	84.9%	50.2%
Mayo 2001	45.0%	35.6%	81.5%	61.8%
Bahía Blanca				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	55.41%	39.04%	89.22%	33.65%
Mayo 1991	59.27%	41.15%	90.48%	39.32%
Mayo 2001	47.83%	32.03%	83.41%	44.67%
Mar del Plata				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	-	-	-	-
Mayo 1991	-	-	-	-
Mayo 2001	48.01%	41.44%	85.91%	47.06%

Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.

### Tasa de desocupación. Aglomerados de la provincia de Buenos Aires

Conurbano				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	9.88%	8.90%	4.73%	3.27%
Mayo 1991	9.99%	13.31%	5.16%	4.00%
Mayo 2001	27.17%	33.70%	12.36%	14.40%
La Plata				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	15.91%	18.18%	3.95%	1.34%
Mayo 1991	9.12%	20.24%	2.32%	2.86%
Mayo 2001	23.76%	27.78%	13.86%	5.89%
Bahía Blanca				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985	11.59%	13.22%	2.80%	4.58%
Mayo 1991	19.47%	21.01%	3.51%	7.02%
Mayo 2001	29.24%	29.64%	11.61%	20.26%
Mar del Plata				
Período	Jóvenes		Adultos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Octubre 1985				
Mayo 1991				
Mayo 2001	25.56%	19.76%	12.07%	15.11%

Fuente: Elaboración del PIETTE del CONICET en base a datos del INDEC.